

# MAS GEMAS DEL ARTE MAYA EN PALENQUE

LAPIDAS No. 1 (FINAL DEL TUN TRECE) y No. 2 (CREACION  
O FUEGO NUEVO)

## LAPIDA No. 1. (FINAL DEL TUN TRECE)

Trabajo presentado por ENRIQUE JUAN PALACIOS al 2o. Congreso Mexicano de Historia celebrado en Mérida, Yuc., en noviembre de 1935.

Hacia los meses de mayo y junio de 1935 descubrióse en la ciudad arqueológica de Palenque (Chiapas), por el señor don Miguel Angel Fernández, una laja o lápida con símbolos de relieve (en hueco), encontrada bajo hacimiento de escombros junto a la base oriental de la Torre (edificio del Palacio). Reconociendo cuidadosamente la estructura y en especial su basamento (que sostiene tres cuerpos o pisos superiores), el explorador halló en el muro exterior oriental una hilera de nueve figuras de estuco, apenas a medias conservadas, las cuales decoraban ese frente a cosa de dos metros sobre el piso. Abajo, y muy cercana a la pared, yacía en tierra, partida en muchos fragmentos, la laja con emblemas jeroglíficos de la escritura maya, objeto de este estudio. Mide 1.30 m. de longitud por 60 cm. de anchura; y tiene 4 cm. de grueso. Aun cuando rota, pudieron recobrase todas sus porciones, que ostentan noventa y seis cartuchos glíficos, cronográficos y astronómicos en buena parte; pero sin figuras de personajes adicionales, como aquellos que decoran estelas o tableros (fig. 16).

Sí los descubrió Fernández, y magníficos, por el lado sur del edificio. Con intermedio de tres gradas a manera de altar, dos lajas lateralmente dispuestas respecto de esa gradería, una por el este y otra por el poniente, ofrecen de relieve la imagen de sendos personajes. Ambos portan un objeto que el descubridor interpreta como rollo de *papyrus* (figs. 17 y 18).

Aparecen hincados. Uno manifiesta ser *tlatoani* (dirige una arenga: pronuncia algún oráculo: interpreta cierto emblema); el otro denota ser un escriba (empuña un punzón). Ambos lucen tocado de ricas plumas y ostentan una túnica cuyos pliegues se recogen elegantemente. Breves glifos adicionales, de

sentido no descifrado, acompañan estas dos bellas figuras cuya interpretación antes expuesta pertenece al descubridor.

Por el suroeste de la Torre, cosa de cinco metros afuera, apareció después otra lápida más pequeña, también fragmentada, con porciones de dos escudos que contuvieron en relieve figuras de númenes. Un marco adicional encierra por encima de uno de ellos doce glifos calculiformes, quedando restos de otro que guardaba posición simétrica.

La piedra (mide 78 cm. en cuadro) fué descubierta por Fernández entre los escombros de una escalera, con huellas de otra que allí mismo estuvo sobrepuesta, revelando épocas distintas.

Podrían designarse las reliquias como sigue:

- a) Lápida de la Torre, núm. 1 (final del tun trece). Noventa y seis jeroglíficos. (Temporada de trabajo de 1935).
- b) Lápida de la Torre, núm. 2 (Creación o Fuego Nuevo). Dos personajes y dos marcos con emblemas. (Temporada de trabajo siguiente).
- c) Lápida de la Torre, núm. 3 (sacerdote escriba). Temporada de 1935.
- d) Lápida de la Torre, núm. 4 (sacerdote oráculo). Temporada de 1935.

La referencia a la Torre aplícase a las piedras señaladas con a) y b) por la proximidad del hallazgo respecto del edificio; pero no se sabe de cierto que formaran parte de su ornamentación. Las piedras aludidas con c) y d) aparecieron antes que la marcada con b). Todos los cuatro descubrimientos pertenecen a don Miguel Angel Fernández, en secuela sistemática de exploración y excavaciones dependientes de la Dirección de Monumentos Prehispánicos (Secretaría de Educación Pública de México).

\* \* \*

Abreviaré lo posible la descripción del primer monumento, con los comentarios que sugiere, ciñéndome a la terminología usual entre especialistas.

La lectura es por pares de columnas, como se aprecia en numerosas fórmulas; v. g. la Serie Secundaria de E 1 F 1, en que se declaran 19 tunes, 15 uinales y 14 kines. Consta el texto de doce columnas, a doble glifo en la mayoría de las veces (guarismo y emblema de período) o sea 96 cartuchos glíficos que forman una de las más copiosas inscripciones de escritura maya (fig. 16).

Principia el texto por una Rueda de Calendario (A 1, B 1), con números de tipo de "variante de cabeza". La lectura es 12 *Ahau*, 8 *Ceh*. Dotado de gran libertad de estilo, el artista humanizó con peculiar elegancia el elemento *Cauac* del mes *Ceh*, dándole apariencia de rostro antropomorfo, técnica que le

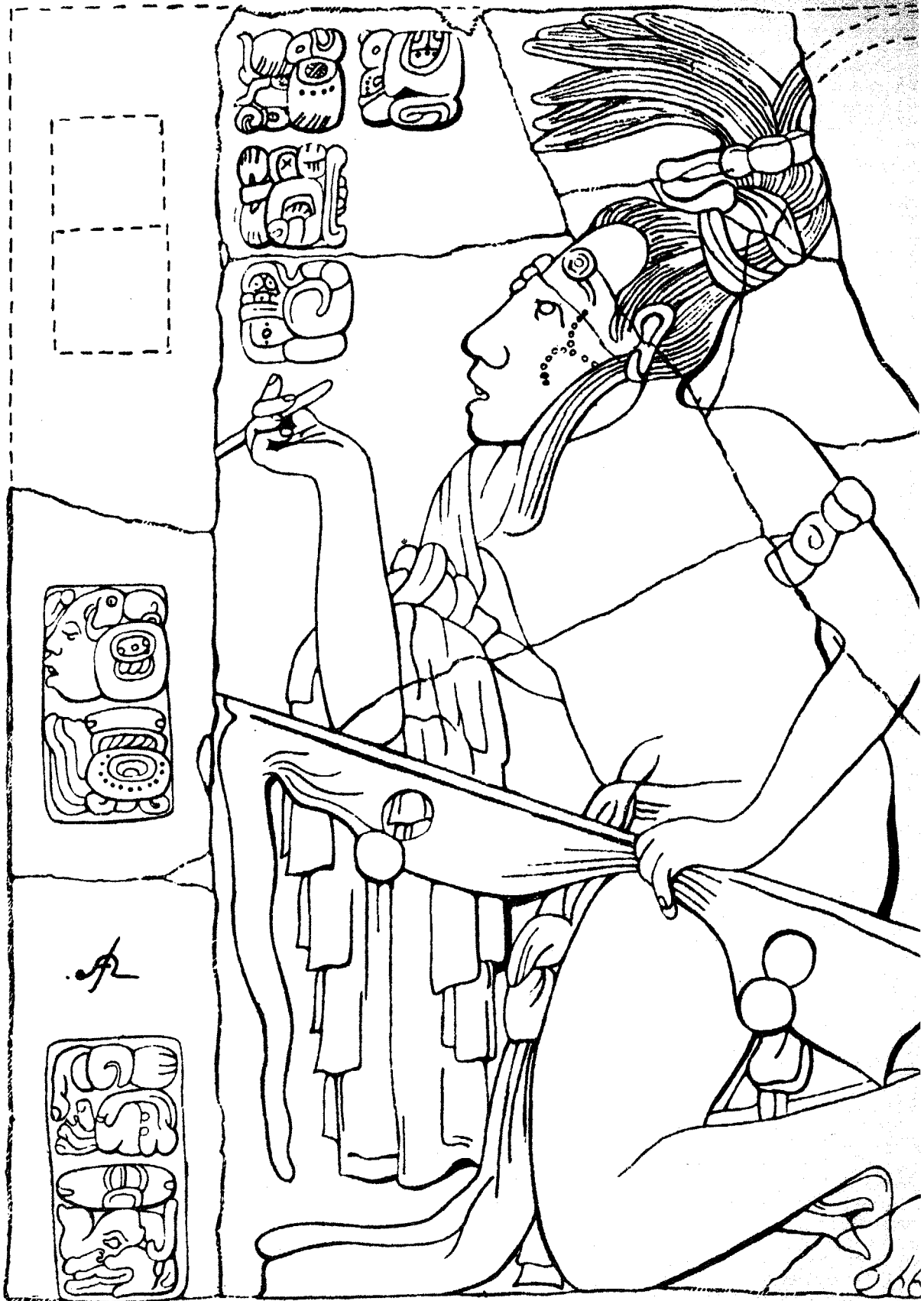


Fig. 17.—Relieve adosado a la Torre (costado Sur). Representa un escriba. (Dibujo de Miguel Angel Fernánd

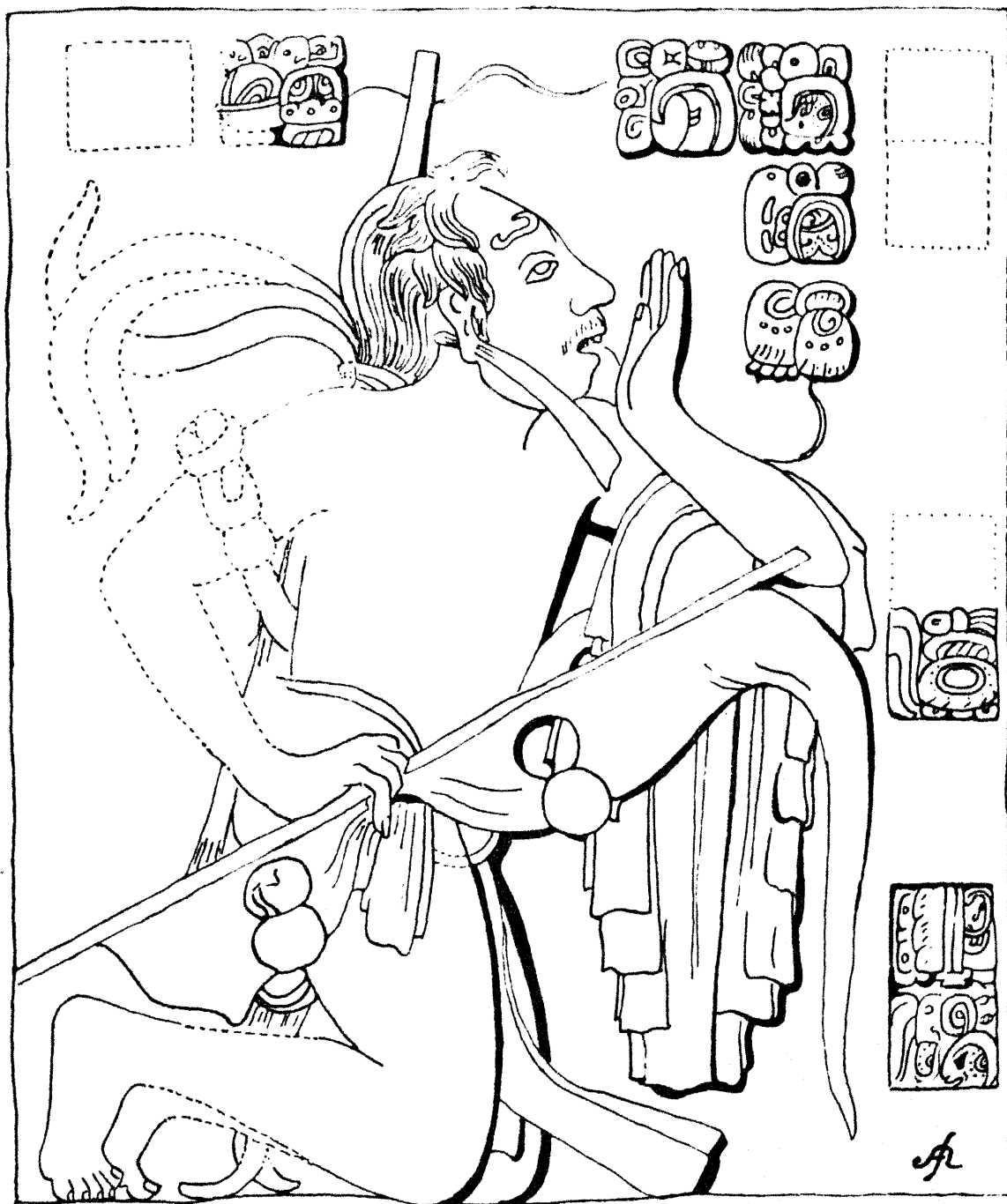


Fig. 18.—Relieve adosado a la Torre (costado sur) del palacio de Palenque. Representa a un intérprete.  
Dibujo de Miguel Angel Fernández.

era favorita. *Ahau* afecta su forma de cara de perfil, con el disco que la caracteriza. El coeficiente del mes no deja lugar a duda, ya que "ocho" es una de las solas cuatro posiciones que el citado día ocupa en los uinales; y las otras se descartan manifiestamente (tres, trece y dieciocho), juzgando por el aspecto del glifo. Se trata entonces de 8 *Ceh*.

Resta por dilucidar el coeficiente de *Ahau*. Al principio creí que también era *ocho*. El rostro ostenta igual guedeja o rizo que la cara que precede al mes; y ambas figuras tienen parecidas facciones, con variantes ligeras de pormenor que pudieran atribuirse a la caligrafía rica en recursos del artífice. También cabría interpretarlo por la cifra *uno*, cuyo emblema se asemeja mucho al de *ocho*. Sin embargo, tales números no permiten relacionar la expresión, por intermedio de las Series Secundarias inmediatas, con la Rueda de Calendario que viene en seguida, lo que descarta su posibilidad; mientras que, dicho resultado, se obtiene correctamente con la cifra *doce*, escasamente conocida hasta ahora por falta de modelos suficientes. Con todo, guarda alguna analogía el rostro a estudio con la segunda variante copiada por Goodman ("The Archaic Maya Inscriptions", p. 48) y la tercera de Bowdich (1910; lám. XVI); también el cálculo demuestra que la lectura 12 *Ahau*, 8 *Ceh* es correcta, según se explica luego.

\* \* \*

Ensayemos las dos posibilidades. El texto no declara la posición en la Cuenta Larga, de la Rueda de Calendario en cuestión (como todas las de su clase recurre cada 52 años). Puede suponerse sin embargo, vista la situación prominente que guarda a la cabeza de la inscripción, que la fórmula denota un final de tun o quizás uno de katún. En B 2 (después de un glifo en A 2, que no conozco), aparece con claridad la expresión *once* katunes. A 3 presenta un signo con prefijo indicativo de término. B 3 exhibe un original cartucho, con la combinación Kin-uinal (el segundo presentando a manera de ojo un elemento del símbolo F de las Series Suplementarias); por tanto, cabe ver unidos aquí los emblemas G-F de esas Series.

A 4 muestra un glifo novedoso, especie de templo con once gradas, acaso alusivas a los once katunes mencionados. En B 4 reconocemos el signo de Venus y la combinación Ben-Ik o Ben Lamat, asociada a una cabeza que parece presentar al año vago (el tun). Finalmente, viene en B 5, A 5 una Serie Secundaria, la cual ofrece la lectura que sigue: 2 tunes, 1 uinal, 11 kines. Acaso A 6 expresa 0 katunes, mediante una cabeza de forma novedosa. Y en B 6, A 7, encontramos la segunda Rueda de Calendario de la inscripción; a

saber: 9 *Chuen*, 9 *Mac*, claramente denotadas sus cuatro porciones constitutivas.

He aquí la articulación de las fórmulas justificando el análisis interpretativo.

El oncenno katún dentro del período de las inscripciones, cuando florecían en plenitud las urbes mayas (incluso Palenque), equivale a 9.11.0.0.0, 12 *Ahau*, 8 *Ceh*. Las fechas coetáneas del florecimiento de esa célebre ciudad precisamente se concentran hacia entonces; a saber: 9.13.0.0.0 (templo de las Inscripciones); 9.12.18.5.16 (templo del Sol); 9.10.10.0.0 (estela del templo de la Cruz).

Tenemos entonces:

9. 11. 0. 0. 0	●	12 <i>Ahau</i> , 8 <i>Ceh</i>
2. 0. 0		
9. 11. 2. 0. 0		4 <i>Ahau</i> , 18 <i>Zac</i>
1. 11		
9. 11. 2. 1. 11		9 <i>Chuen</i> , 9 <i>Mac</i>

Las Ruedas de Calendario quedan ligadas.

Ensayando la fórmula 8 *Ahau*, 8 *Ceh*, no aparece como final de katún en el curso de los diez baktunes de la Era Maya, ni en el ciclo precedente ni en el subsecuente. Admitiendo que se trate de expresión final de tun, su recurrencia (efectuado cada dieciocho Ruedas o sea 949 tunes) nos daría las fórmulas siguientes, dentro del período usualmente aludido en las estelas:

0. 19. 9. 0. 0	8 <i>Ahau</i> , 8 <i>Ceh</i>
3. 6. 18. 0. 0	” ” ” ”
5. 14. 7. 0. 0	” ” ” ”
8. 1. 16. 0. 0	” ” ” ”
10. 9. 5. 0. 0	” ” ” ”

Ninguna coincide con la época reconocida del florecimiento de Palenque. Aceptando un cálculo retrospectivo, la primera guarda analogía con fórmulas de los célebres tableros de la Cruz Enramada y del templo del Sol, las cuales recaen también en el baktún inicial a partir de la era. Pero ese cálculo no conduce a la Rueda de Calendario subsecuente, según vemos en la articulación:

0. 19. 9. 0. 0	8 <i>Ahau</i> , 8 <i>Ceh</i>
11. 0. 0. 0	
1. 10. 9. 0. 0	12 <i>Ahau</i> , 3 <i>Ceh</i>
2. 1. 11	
1. 10. 11. 1. 11	9 <i>Chuen</i> , 4 <i>Mac</i>

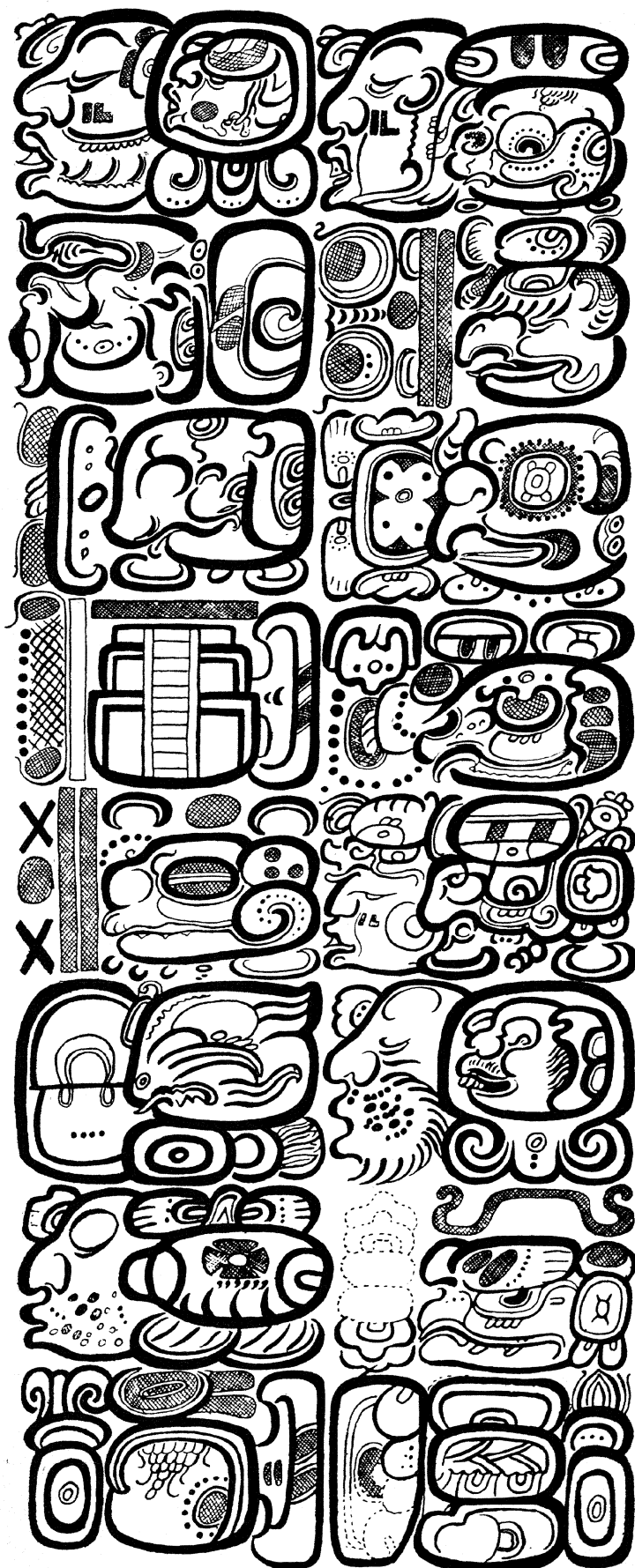


Fig. 19.—Lápida de los 96 jeroglíficos. Dibujo a pluma de las dos primeras columnas de la inscripción, hecho del natural por Miguel Angel Fernández.





Los once katunes juegan aquí como Serie Secundaria. Descartándolos, el resultado sería:

0. 19. 9. 0. 0	8 Ahau, 8 Ceh
<u>2. 0. 0</u>	
0. 19. 11. 0. 0	13 Ahau, 19 Zac
<u>1. 11</u>	
0. 19. 11. 1. 11	5 Chuen, 9 Mac

En ningún caso hay articulación. Naturalmente, las restantes recurrencias de la Rueda producen resultado similar.

\* \* \*

Lo expuesto acredita la validez de la lectura, 9. 11. 0. 0. 0, 12 Ahau, 8 Ceh, a la cabeza de la inscripción recientemente descubierta. Se trata del fin del katún onceno, del baktún noveno (13 de octubre juliano, del año 652 de la Era Cristiana-Correlación Goodman-Teeple-Martínez-Thompson), momento en el cual, al tenor del glifo B 4, ocurrió una configuración importante de Venus.

Breves observaciones adicionales acerca de las primeras dos columnas:

La cabeza denotativa del número dos, según aparece en B 5 (dos tunes) es forma novedosa de la cifra, antes escasamente conocida.

El prefijo de A 6 parece expresar *cero*; se trata, en tal supuesto, de una forma con estilo peculiar muy propio del audaz calígrafo de esta inscripción.

La piedra está partida en el sitio de la segunda Rueda de Calendario. La rotura no impide ver el óvalo que contiene el día Chuen; pero expresado al modo nahua, quiere decir, con la cabeza del animal, caso sorprendente e insólito en la escritura maya. A su luz, las perspectivas de nexos culturales con la altiplanicie resultan preñadas de sugerencias. Hago hincapié en dato tan extraordinario. A la vez, nótase cómo el signo venusino se ostenta en la cabeza en cuestión, enlace muy significativo. En el arte de la altiplanicie el ozomatli suele personificar al numen del Aire. Una preciosa escultura de mi colección, que he publicado ilustrando un estudio de la Piedra de Amecameca (*Boletín de la Universidad Nacional de México*; t. II, núm. 9, 1931), muestra un mono con la placa pectoral y orejeras de Ehécatl-Quetzalcóuatl.

El coeficiente de Chuen se reconoce con facilidad, a favor de los puntos que cubren la porción inferior de la cara respectiva.

Por último, queda lo bastante en A 7 para identificar el mismo número (a saber, nueve); y en cuanto al emblema Mac, el libre estilo del artista varió el

carácter atrevidamente (otra forma nueva, ofrecida en la inscripción); pero conservando el característico superfijo de ese uinal. La identificación es completa. 9 Chuen, 9 Mac da esta lectura, equivalente al 3 de noviembre, de 654 A. D., según la propia correlación; o sea dos años y 21 días después de la fecha primeramente inscrita.

Concluye el primer par de columnas con el uinal Zac, en A 8; y un glifo que desconozco en B 8. El primero aparece desglosado de su forma usual: el superfijo *blancura* se convierte en prefijo, gallardamente por cierto. Nueva prueba de la originalidad y valentía de estilo propias del artífice de tan interesante inscripción.

\* \* \*

*Columnas 3 y 4.*—C 1 presenta la combinación G-F (Serie Suplementaria) en la forma peculiar de esta lápida; el segundo elemento ofrece una parte nada más del glifo entero, según la forma que éste afecta en el templo del Sol, de Palenque.

D 1 muestra aparentemente 5 katunes; la secuela del cálculo patentiza que no se trata de Serie Secundaria.

En C 2 un glifo hay que creo nuevo: la doble cabeza solar, con adorno de Ahau (o el signo de Venus); y un prefijo tal vez terminal.

D 2 presenta una Serie Secundaria (4 uinales, 17 kines), la cual prosigue en C 3, D 3, lugar en que la piedra está partida. La hendedura afectó precisamente los rostros que denotan guarismos y períodos de tiempo; pero pueden reconocerse los emblemas del katún y del tun, elegantemente estilizados (la mano audaz y fácil del artista se aprecia de continuo); y el cálculo permite restablecer los coeficientes en la forma que sigue: dos para el katún (variante algo distinta de la que vimos en B 5) y ocho para el tun.

La expresión 0 baktunes completa la Serie en C 4, corroborando el valor de cero atribuido al prefijo de A 6, aquí repetido. La forma del supuesto baktún es novedosa y muy interesante. Y viene en seguida (D 4, C 5) la tercera Rueda de Calendario, claramente identificable como 5 *Lamat*, 6 *Xul*.

He aquí la articulación de las fórmulas:

$$\begin{array}{r} 9. 11. \quad 2. 1. 11 \qquad 9 \text{ Chuen, } 9 \text{ Mac} \\ 0. \quad 2. \quad 8. 4. 17 \\ \hline 9. 13. 10. 6. \quad 8 \qquad 5 \text{ Lamat, } 6 \text{ Xul} \end{array}$$

Tan armonioso resultado confirma la interpretación. Avalorándolo aparece el signo *Lamat* (dentro del óvalo característico) afectando la forma del signo de Venus. Hago hincapié en la importancia del hecho. Como en el emble-

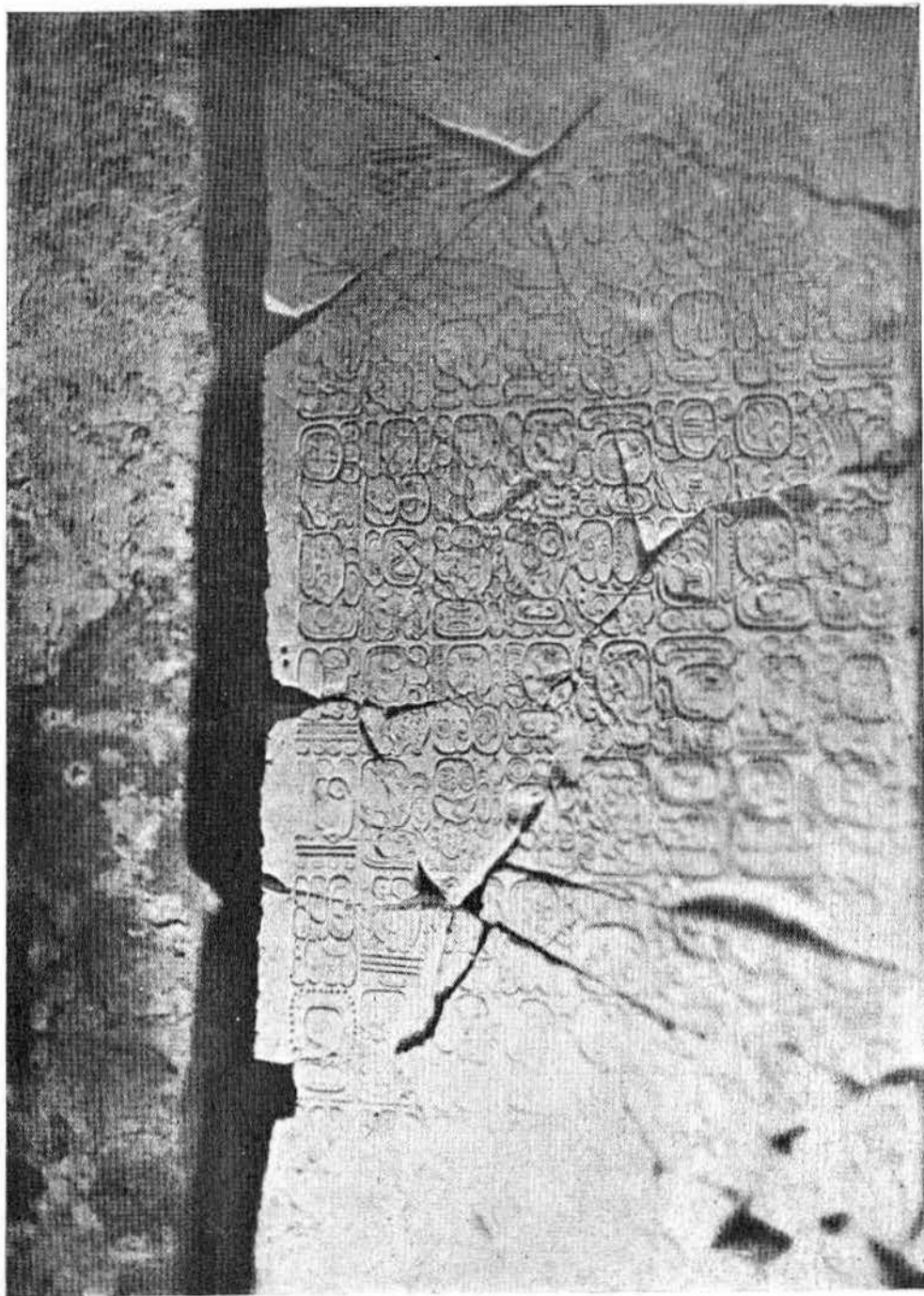


Fig 20.--Fotografía de la piedra con glifos que conducen al final del tun trece (Palenque), tal como se halló junto a la base de la Torre.



ma *Chuen*, el artista quiso señalar con claridad el origen del símbolo diurno o sus relaciones con el signo de la estrella. Siempre sospeché que el carácter *Lamat* las guardaba. Para ello fundábame en sus cinco puntos o discos infijos, semejantes por cierto a los elementos interiores de los cuadretes que ciñen el rostro del Sol en la piedra del Calendario Azteca. Así lo expreso en el estudio de la "Piedra del Calendario Mexicano" (*Album del Centenario*, México, 1922; fig. 12); pero no tengo noticias de que los analistas modernos señalen el dato, bien que el Dr. Seler acaso lo sugiere.

Sea lo que fuere, pareceme que la lápida de la Torre de Palenque comprueba con evidencia la relación entre *Lamat* y Venus, hallazgo que basta para ameritar el descubrimiento.

La fecha 5 *Lamat*, 6 *Xul* corresponde al 31 de mayo del año 702 A. D. (juliano); procede averiguar qué configuración importante del astro representa (1).

D 5 presenta el glifo lunar y un postfijo interesante.

C 6 contiene un notable cartucho, al parecer novedoso, con la cabeza de una serpiente espléndidamente estilizada y la combinación Ben-*Lamat* (o *IK*); además una figura como svástica.

D 6 el glifo dual kin-uinal.

C 7 muestra la cabeza del tun con prefijo semejante a cero y el grupo Ben-*Ik*.

En D 7 vemos un prefijo terminal con el emblema de la Luna asociado a la Lluvia. Posible fin de grupo de lunaciones en relación tal vez a la Serie 2. 8. 4. 17.

C 8 presenta de nuevo el emblema desglosado de *Zac*, sin coeficiente; acaso la Luna completada recayó entonces trayendo lluvia. Por último, en D 8 aparece la cabeza del tun con un coeficiente de cara y el curioso subfijo de una barra y dos puntos (siete?), también afijo a C 2. Precédelos un signo terminal; pero el período no guarda la disposición conocida de las Series Secundarias.

*Columnas 5 y 6.*—Serie Secundaria en E 2, F 1, E 1, como sigue: 0. 19. 15. 14. La cabeza del katún es un tanto parecida a la que vemos en A 6; el emblema de *Cero*, idéntico. A continuación la Rueda de Calendario 9 *Ik*, 5 *Kayab* en F 2, E 3. Hay rotura de la piedra sobre el coeficiente del uinal.

Signo lunar (con *Ahau* invertido) y una cara que no conozco, en F 3. Otra cara que no interpreto, en E 4. La combinación Kin-uinal, con elementos de *cauac* en F 4.

(1) Al tenor de carta del Dr. Lüdendorff, al señor H. Berlin, residente en esta ciudad, efectivamente ocurrió un fenómeno importante del astro.

Siguen las caras del tun en E 5 y F 5, aquélla con prefijo de cero; la segunda con el signo venusino y la combinación Ben-Ik.

Glifos desconocidos en E 6. Otra vez Zac sin coeficiente y en la forma peculiar de esta lápida, en F 6.

El emblema de Venus, asociado al lunar y con prefijo de término vese en E 7 (añadido el curioso subfijo siete?) Y una Serie Secundaria finaliza las columnas en F 7, E 8 y F 8, la cual se continúa a G 1 con la indicación 0 baktunes (semejante la cara de este período, al que vimos en C 4, corroborándose la interpretación de esa forma novedosa).

Posee suma importancia ésta Serie Secundaria porque nos revela una forma clarísima de la cifra dos, ya que Bowdich no la anota (op. cit, lámina XVI), ni la conoció Goodman; y la cual difiere un tanto de la que aparece en la lápida en B 5 (estando deteriorada la que por cálculo he restablecido en D 3). La Serie resulta como sigue: 0. 2. 2. 14. 5. El rostro del tun es el usual; el katún ofrece tipo normal; la cara del baktún presenta una forma cuyo conocimiento débese a esta inscripción.

*Columnas G H.*—Después del baktún, iníciase la lectura en H 1, G 2 con la Rueda de Calendario 9 Manik, 15 Uo.

He aquí la articulación:

9. 13. 10. 6. 8	5 Lamat, 6 Xul
19. 15. 14	
9. 14. 10. 4. 2	9 Ik, 5 Kayab
2. 2. 14. 5	
9. 16. 13. 0. 7	9 Manik, 15 Uo

La fórmula 5 Kayab aparece con claridad en F 3, bien que cierta rotura cruza el coeficiente. El glifo F 2 muestra un rostro de perfil, a primera vista Ahau; pero cuya orejera exhibe interiormente el carácter Ik. Tercer caso en la inscripción donde un signo diurno, usualmente denotado por carácter glífico convencional, aparece materializado como rostro, práctica insólita que nos descubre el genio voluntarioso, audaz y libérrimo del gran artista autor del monumento. Los coeficientes aparecen muy claros. La lectura con evidencia de clara 9 Ik 5 Kayab.

9. 14. 10. 4. 2	9 Ik, 5 Kayab
2. 2. 14. 5	
9. 16. 13. 0. 7	9 Manik, 15 Uo

Vemos que las Series Secundarias y las Ruedas de Calendario otra vez se ligan. H 1 presenta la fórmula 9 *Manik*; y en G 2 descúbrese una nueva y elegante forma del guarismo *quince* (tocado de tun) seguido del inconfundible emblema de *Uo*.

\* \* \*

En lo que resta, sólo hay una Serie Secundaria adicional, a saber la contenida en H 6, que expresa 1 katún. Viene muy cerca, en H 7 el glifo diurno *Manik*, con coeficiente desfigurado por rotura de la piedra. Trátase de *siete*. En efecto, un katún adelante de 9.16.13.0.7, 9 *Manik*, 15 *Uo*, estamos en el día 7 *Manik*, expresado en la inscripción; pero sin posición complementaria del uinal. Las razones de esta elegante elipsis se perciben en seguida. (Rectifico adelante este último aserto).

Porque ciertamente faltaba un katún en términos redondos, al vencerse el momento que marca la fórmula citada (9 *Manik*, 15 *Uo*), para que sonase el instante extraordinario, el solemne acontecimiento cronológico del vencimiento de la notabilísima fórmula 13 *Ahau*, 13 *Muan*, fin del *Tun* 13. Tres veces asociada la cifra sacra, básica del calendario. Semejante fórmula corresponde a la Serie Inicial 9.17.13.0.0, 13 *Ahau*, 13 *Muan*. Y junto con su singularidad sorprendente, posee la propiedad harto sugestiva de que su recurrencia exige nada menos que un lapso de  $949 \times 20$  tunes, esto es, el enorme espacio de 18,720 años o sea 360 Ruedas de Calendario.

Se comprende la importancia que el calculista maya le asignó; era un momento por demás trascendente de la cronología.

En esta fórmula se encuentra el propósito capital de la inscripción descubierta. Sin intermedio de nuevas Series Secundarias, vémosla casi al fin del texto, en las últimas columnas (K 2, L 2, K 3, L 3). La mano sobre el rollo, el *Tun* de Cauac con coeficiente trece, la fecha 13 *Ahau*, 13 *Muan*, declaran el pensamiento que dictó al sabio calculista, al matemático y astrónomo de mil doscientos años hace, al elegante calígrafo palencano, esta expresión lapidaria: Fin del *Tun* 13, en 9.17.13.0.0— 13 *Ahau*, 13 *Muan*.

Numéricamente, he aquí el desarrollo:

$$\begin{array}{r} 9. 16. 13. 0. 7 \\ \underline{1. 0. 0. 0} \\ 9. 17. 13. 0. 7 \end{array} \qquad \begin{array}{l} 9 \text{ Manik, } 15 \text{ Uo.} \\ \\ 7 \text{ Manik, o Pax.} \end{array}$$

Sobran siete días; pero el escriba no omitió declararlos; y los expresa en el H 7 sin posición en el año, aquí innecesaria. (Esto se rectifica después).

Mas el momento culminante del final del Tun Treceno era lo que le interesaba; constituía su objetivo, el propósito esencial de la inscripción; y gallardamente el artífice lo anuncia a favor de una declaración global (H6). *Un Katún adelante* expresa el glifo; o sea el tiempo necesario para alcanzar la gran fecha 13 Ahau, 13 Muan.

¿Cuál es la data coetánea del monumento?... Quizás el 12 Ahau, 8 Ceh (9.11.0.0.0) equivalente al 13 de octubre de 652 A. D. en la correlación B. Multitud de fechas de Palenque se concentran entonces. Los mismos célebres tableros del templo de las Inscripciones están llenos de cálculos complicados, que giran alrededor de ese momento (E. Thompson; 1932, pág. 394). En este supuesto, la elaboración del texto representa un desarrollo "profético". El calculista contempla, con 4 katunes de anticipación, la fecha futura plena de sugerencias para el espíritu maya; y traza las Series Secundarias, las agrupaciones lunares, las configuraciones venusinas intermedias, los intervalos que conducen a ella. Admitiéndolo así, Teep le estaba en lo justo; Palenque de hecho apenas sobrevivió a la célebre polémica con Copan; sus fechas cesaron de hecho hacia 9.13.0.0.0 (templo de las Inscripciones), y el autor de la recientemente descubierta lápida especulaba teóricamente, platónicamente en el futuro.

O bien 13 Ahau, 13 Muan es data coetánea. Entonces el hallazgo de Miguel Angel Fernández representa la más moderna inscripción, la fecha más reciente de todas las encontradas hasta hoy en la misteriosa ciudad. Después del gran conflicto religioso-científico, pasada la pugna originada en fijar la edad de la lunación y el valor del año trópico —que acredita a los mayas como el pueblo más idealista del siglo VII de Jesucristo—, Palenque sobrevive ochenta años todavía; y al concluir el tun treceno un artista de fina sensibilidad inscribe la data junto a la base del observatorio astronómico. Era el 13 de noviembre del año 783 de nuestra era. Por entonces los pares de Carlomagno emprendían las hazañas que bordaron los romances del ciclo carolingio.

## RESUMEN

A 1, B 1 (9.11.0.0.0)	12 Ahau, 8 Ceh (13 de octubre de 652 A. D.) Katún Onceno.
B 2	
B 4	Configuración venusina.
B 5, A 5            2. 1. 11	S. S.
B 6, A 7 (9.11.2. 1. 11)	9 Chuen, 9 Mac. Agregado el emblema de Venus.
D 3, C 3, D 2    2.8.4.17	S. S.



D 4, E 5		5 Lamat, 6 Xul. El signo de Venus substituye a Lamat.
F 1, E 1	19. 15. 14	S. S.
F 2, E 3		9 Ik, 5 Kayab.
F 8, E 8, F 7	2. 2. 14. 5	S. S.
H 1, G 2		9 Manik, 15 Uo.
H 6	1. 0. 0. 0	S. S.
H 7		7 Manik.
L 1	7. 0. 0. (?)	(Tunes faltantes para 9. 18. 0. 0. 0 término del katún).
L 1	0. 0. 7. (?)	(siete kines sobrantes).
K 2, L 2, K 3, L 3.		13 Abau. 13 Muan, fin del Tun Trece. (Trece de noviembre de 683 D. Juliano). (1).

Cinco Series Secundarias, seis Ruedas de Calendario y un Final de Período. Formas desconocidas de las cifras dos y doce, ahora claramente fijas, enriquecen la literatura de las inscripciones a favor de este monumento. El signo de Venus aparece en relación definida con Lamat. Formas innovadas de Mac y Pax, Ceh y Chuen, del Baktún y el Katún. Variante del cero, la cual sin embargo, aparece casi similar en las otras inscripciones del Palenque. Glifos de Venus y lunares indicando el contenido astronómico. La combinación G-F de la Serie Suplementaria en un aspecto novedoso. Y un estilo artístico libre, audaz y elegante caracterizan este magnífico ejemplar del arte maya.

## BIBLIOGRAFIA

- Bowdich*, Charles.—(1.910). Lámina XVI.  
*Goodman*, J. T.— (1,897). Pág. 48.  
*Palacios*, Enrique Juan.— “La Piedra del Calendario Mexicano”.  
 El *Album del Centenario*, México 1922, fig. 12 y texto relativo.  
*Thompson*, J. Eric.—(1932); pág. 394.

## ADDENDUM

El dibujo de la inscripción publicado en el presente estudio fué hecho por Luis Orellana, con ayuda de pequeñas fotografías enviadas de Palenque por el

(1) Las fechas correlativas citadas fluctúan entre 3 y 4 días, según se use el nexo de Teeple, de Martínez o de Thompson.



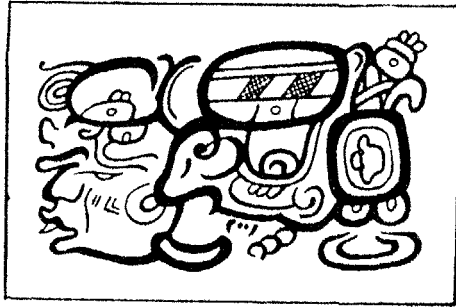


Fig.-1

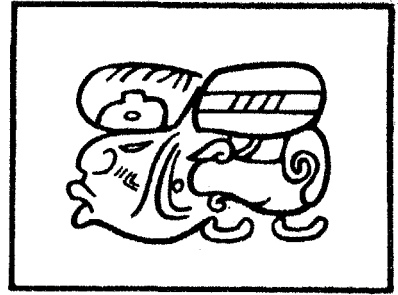


Fig.-2.

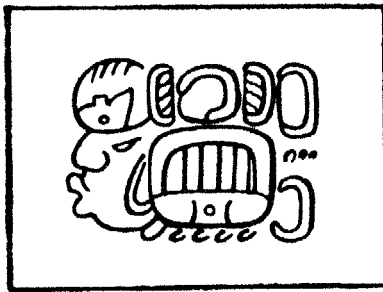


Fig.-3.

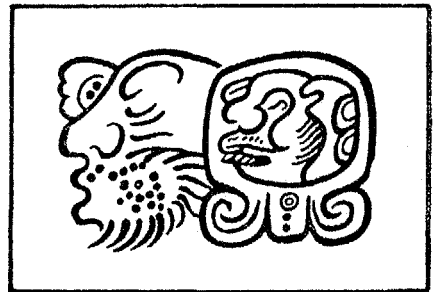


Fig.-4.



Fig.-5.



Fig.-6.

Figs. 1, 2 y 3, cabezas con valor de la cifra dos; fig. 4, cabeza de Chuen; fig. 5, glifo Mac; fig. 6, cabeza con valor de ocho.

descubridor de la lápida, Miguel Angel Fernández. Sin embargo del meritorio esfuerzo desarrollado ofrece ligeras deficiencias, las cuales conviene subsanar aquí mismo, mediante explicaciones y dibujos aislados y escrupulosos de las formas nuevas o novedosas.

De modo especial presento las cabezas que representan la cifra dos tomándolas de B 5a, (fig. 1), E 8 (fig. 2) y F 8 (fig. 3). Se advierte que la cabeza del dibujo general, correspondiente a B 5a resultó bastante defectuosa. Probablemente el rasgo distintivo del guarismo es aquel infijo en el óvalo o elipse del tocado, donde aparece el elemento ornamental de la mano.

En carta de 20 de diciembre de 1935, Mr. J. Eric Thompson ha tenido la bondad de decirme que encuentra allí "algo parecido al ornamento, tal vez de jade, que siempre se ve en el puño de la mano empleada como glifo". Pero en vista de los nuevos ejemplos no afirma ahora la existencia de la mano en el emblema, aunque antes había creído "que era la señal que diferenciaba esta cabeza de las demás". Adelante me propongo presentar las variantes hasta hoy conocidas del símbolo, cuyo rasgo característico creo que es el ornamento en cuestión, según dice el sabio, a lo que entiendo con entero acierto.

La cara que representa el número *doce* (A 1) aparece en detalle en la fig. 7a, por no ser perfecto el dibujo general. Aun cuando difiere de aquéllas que reproducen Goodman y Bowdich, el Dr. Morley me hizo saber que conoce alguna variante similar. Pero no tengo datos de que esté publicada.

*Chuen* aparece en detalle en la fig. 4, en su forma no convencional, que es la usual, sino casi como representación directa del animal, según el artista lo figuró en B 6 B. El signo de Venus lo acompaña. Como hube de expresar antes, el mono y el dios del Aire guardan parentesco en el arte nahua según se advierte en la escultura que fué de mi colección (fig. 15) la cual representa el animal ataviado con el joyel y las orejeras de Quetzalcóatl.

*Mac* (A 7), conforme al dibujo a tinta de M. A. Fernández realizado en presencia directa de la piedra, ofrece la extraordinaria forma que presento aislada en la fig. 5. Es verdad que la fotografía no deja igual impresión, acaso por la rotura que allí resiente el bloque; pero el hábil artista insiste en que es correcta su interpretación, por lo cual creo conveniente reproducirla. La extraña cruz de Malta es lo que sorprende. Véase también la fig. 19 (A 7, b).

*Ceh*, en forma humanizada muy elegante (B 1) se ve en la fig. 6.

*Pax*, (G 8, b) está suficientemente bien presentado en el dibujo general. Personalmente yo no había reconocido el signo; pero cuando conoció mi trabajo en el Congreso de Historia de Mérida (noviembre de 1935), el Dr. Morley tuvo la bondad de identificarlo diciéndome haber visto formas semejantes en otras inscripciones. Trátase de la posición en el año, de la fórmula 7 Manik

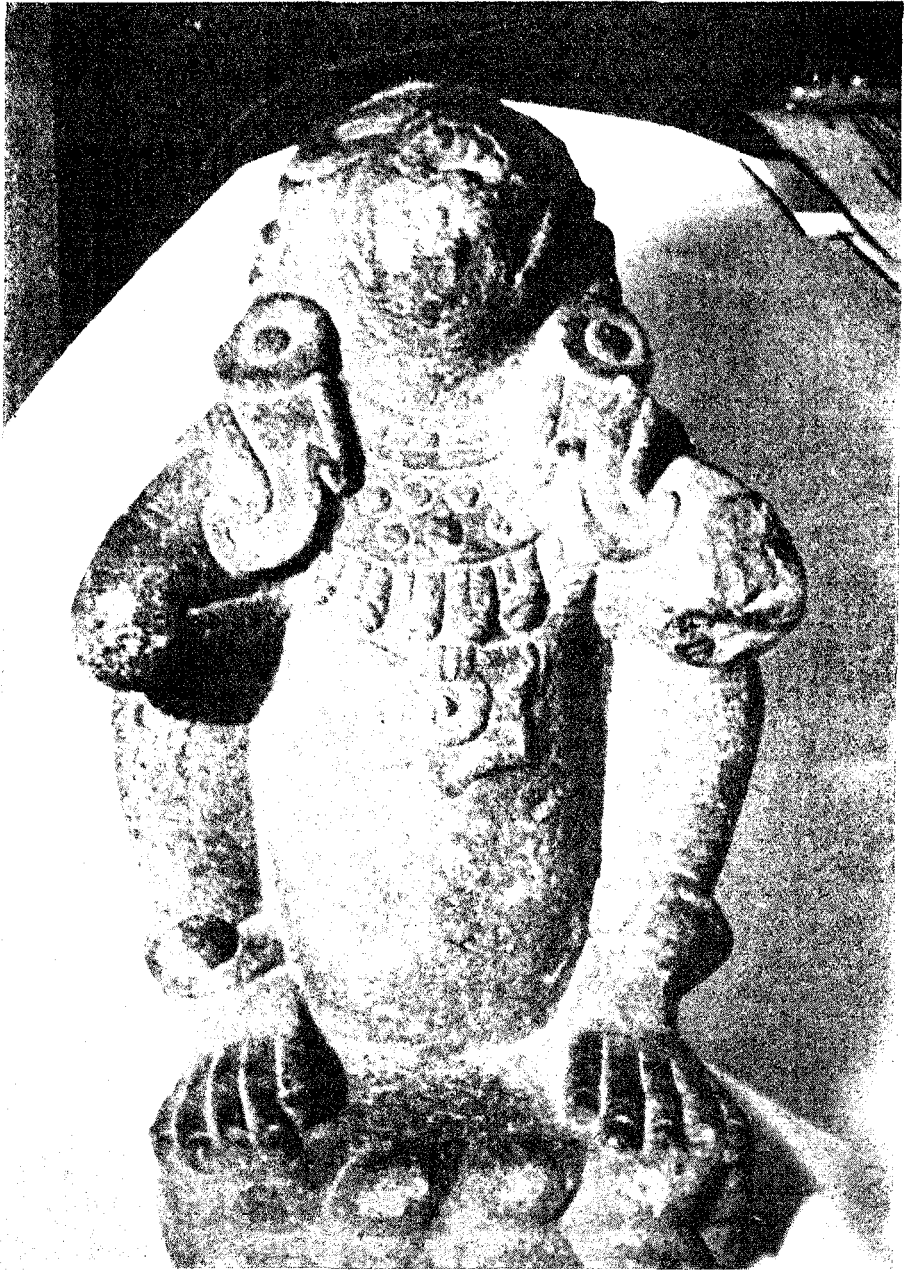


Fig. 15.—Ozomatli de basalto. Ostenta los atributos del dios del Aire.



(H 7), la cual fórmula yo creí aislada; y a la vez, la propia fórmula de *uinal* declara, mediante el cero prefijo, los siete días que pasan del final del tun treceno. Por esto, el sabio piensa que el glifo puesto en L 1 expresa la corrección de tales siete kines; mientras que yo hube de interpretarlo como los siete tunes faltantes para la conclusión del décimooctavo katún. En estos dos interesantes puntos el Dr. Morley tuvo la amabilidad de prestarme su colaboración, (que he aceptado e incluyo ahora) al discutirse mi estudio en Mérida. Volviendo a *Pax*, la tendencia de humanizar los emblemas diurnos o mensuales (ya notada en *Ceh*, *Lamat*, *I<sub>k</sub>*, etc.) repítase marcadamente en ese uinal. La forma tan desusada que vemos en G 8, entiendo que es rarísima en las inscripciones. Semejante tendencia de humanización de los cartuchos glíficos se advierte como peculiar del autor de tan notable relieve.

Hay dos caras extrañas del katún: una en A 6 b, y otra en L 6 b; la interpretación de Orellana no es incorrecta.

Finalmente reproduzco en las figs. 8 y 9 las desusadas caras que representan el baktún o ciclo, tal como aparecen en C 4 b y en G 1 b, escrupulosamente dibujadas de nuevo por Orellana, quien no las examinó suficientemente en el dibujo general. Bowdich las desconoció.

El postfijo *dos*, en C 2, es una repetición o error del dibujante; no existe en la inscripción. Otro error aparece en F 7; la piedra ostenta dos barras y cuatro puntos (coeficiente del uinal); pero Orellana puso una barra solamente. A tinta suplí la otra.

El signo *I<sub>k</sub>*, en F 2, muestra el conocido emblema diurno en el interior de la orejera del rostro humano allí expresado; acaso por su pequeñez el dibujante lo pasó por alto. La fotografía lo muestra con claridad (fig. 20).

\* \* \*

Posiblemente el glifo en K 8, con extraño prefijo de serpiente, podría aludir a un final de katún (el 18 en este caso). Siendo así, la combinación G-F (Ser. Sec.) tan peculiarmente aislada en la inscripción (C I, K 7), sin asociación a Serie Inicial expresa, según es lo regular (ni tampoco a los conocidos restantes elementos de la Serie Suplementaria: glifos E, D, C, etc.), acaso indique en forma desusada un número redondo de tunes, y en consecuencia de katunes. En otros términos, la forma del glifo G, de la citada combinación, corresponde a la primer variante: aquélla en que la cifra superior resulta divisible exactamente entre nueve. Bastaría entonces, omitiendo Series Iniciales, expresar concisamente la citada combinación para que el lector interpretase un final completo de tunes. Cualquiera advertencia adicional (en este caso el *fin*

del tun treceno y el símbolo del katún en K 8) permitiría identificar el período aludido (dieciocho en este caso). Propongo conjeturalmente el supuesto.

El estudio del cálculo del año trópico en la inscripción, ofrece las siguientes posibilidades:

#### D E T E R M I N A N T E S

DETERMINANTE	DETERMINADO	BASE	CORR. MAYA	C. GREG.	AÑOS
0 Zac	(8 Uo 9. 13. 0. 0. 0)	13.0	193 d.	193 d.	3807
0 Pax	(13 Tzec 9. 16. 0. 0. 0)	13.0	207	207. 5	3866
6 Xul 9. 13. 10	(3 Mac 9. 16. 10. 0. 0.)	7.6	228	228	973
6 Xul 9. 13. 10	(10 Pax 9. 17. 13. 0. 0)	13.0	194	195	3898
5 Kayab 9. 14. 10	(13 Tzec 9. 16. 0. 0. 0)	7.6	232	232	956

Coincidencia curiosa: a).—para 9. 11. 0. 0. 0; y b).—para 9. 17. 13. 0. 0.

a).—15 Uo	9 Mac	7. 6	215	215. 1	887
b).—15 Uo	9 Mac	13. 0	215	214. 78	3898

Considero a Zac, como posible determinante, atendiendo a la distancia que lo separa de la fórmula de tzolkin 8 Uo (9. 13. 0. 0. 0), y al hecho de que se repite sin coeficiente en la inscripción (A 8, F 6, H 5). Tan singular circunstancia me sugiere la posibilidad de que su extraña forma desglosada (el superfijo a modo de prefijo) quizás denote el coeficiente *cero* por la relativa semejanza de los contornos de ese signo y de blancura. A la vez, ostenta el glifo un postfijo parecido a “término”. Nueva prueba de la originalidad y novedosos caracteres del libre estilo de tan interesante y magnífico texto maya.

#### LAS CIFRAS DOS Y DOCE SEGUN LOS EMBLEMAS DE “FORMA DE CABEZA” EN LAS INSCRIPCIONES MAYAS.

Unicamente por el dintel 2 de Piedras Negras (A 9-10) era conocida, que yo sepa, la cabeza simbólica que denota el guarismo dos en las inscripciones monumentales de los mayas (fig. 10). Bowdich (1910), Morley (1915) y Eric Thompson (1932) muestran el emblema en sus respectivas obras; el autor de estas líneas hizo lo propio en su sinopsis de 1933. Morley en 1936 (Guía de Quiriguá; pág. 207) da por desconocido el símbolo.

Desde 1897, Goodman declaraba (pág. 43) no conocerse formas que permitieran una identificación precisa del número. A lo que añade, equivocándose





Fig. 7.

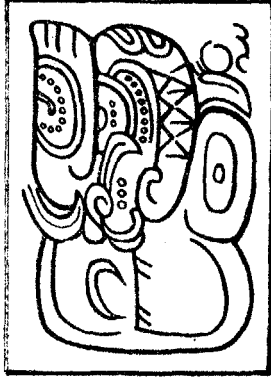


Fig. 8.



Fig. 9.

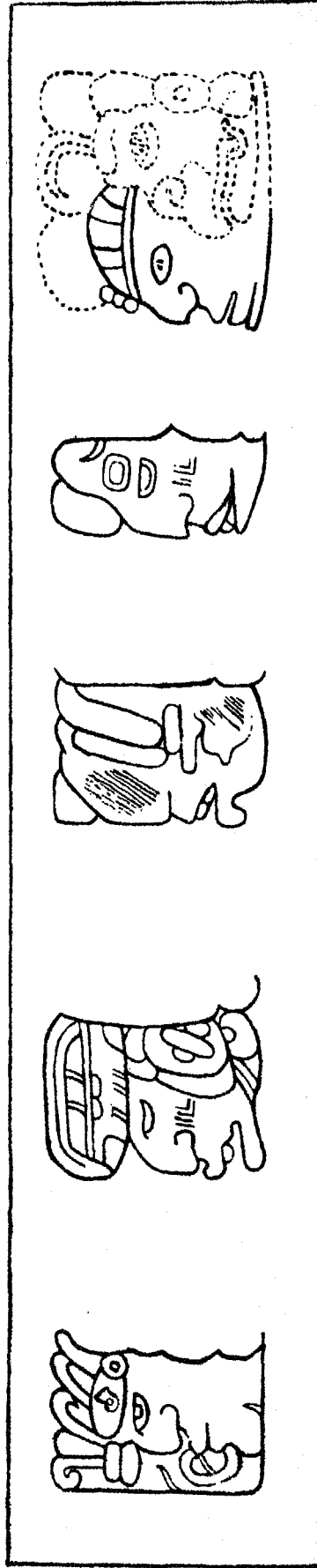


Fig. 10

Fig. 11

Fig. 12

Fig. 13

Fig. 14

Figs. 7, 11, 12, 13 y 14, cabezas con valor de doce; figs. 8 y 9, cabezas simbólicas del baktún; fig. 10, cabeza con valor de dos.



de plano, que debe de existir conexión entre los emblemas de las cifras *dos* y *doce*. Esta segunda ofrecería elementos fúnebres propios del número *diez*, adicionados con cierto superfiijo que, a juicio del analista y conforme a los erróneos modelos que presenta, valdría por *dos*. Como nuestra inscripción de la Torre del Palacio (Palenque) lo comprueba a las claras (fig. 7 a), podemos afirmar, a la fecha, que el símbolo de *doce* ninguna relación guarda con el rostro de rasgos fúnebres que denota *diez* en la escritura maya. Trátase en cambio de una cara vigorosa, varonil, con fleco o guedeja sobre la frente, óvalo con puntos interiores y exteriores hacia la sien, y curvas paralelas y puntitos cruzando el carrillo arriba y al nivel de la boca, de la cual emerge un fuerte colmillo aguzado. Otro detalle es una a modo de escuadrilla, con breve raya adicional en el carrillo; pero semejante rasgo lo presentan varios emblemas "de figura", incluso la cara que representa *dos* en la inscripción de la Torre de Palenque. Conviene, sin embargo, advertir que, el rostro descrito, poco se asemeja a las otras cuatro formas identificadas que conozco del número *doce*, mostrando en cambio algún parecido con el *ocho* de la misma inscripción (B 1; fig. 6 a), especialmente en lo que toca a la guedeja, el ojo, y el contorno general del semblante. El aguzado colmillo parece acentuarse más en el *doce*, de la citada lápida. El rostro que atribuye a la cifra el Dr. Morley en 1936 (ed. española de la *Guía de Quiriguá*, pág. 207) no me convence como variante característica. Parece proceder de la estela F de Quiriguá (fig. 13).

Hacia los tiempos de la copiosa y valiosa obra de Bowdich, el estado de la cuestión, en lo concerniente a la cifra *dos* reducíase a señalar el citado emblema de Piedras Negras; por lo que toca al *doce*, el sabio norteamericano presenta tres caras, únicas hasta entonces determinadas: A 3, del templo de la Cruz (Palenque); B 5a, de la estela F (oeste) de Quiriguá; y C 3, de la estela I de Piedras Negras. Como se ve difieren mucho entre sí (figs. 11, 12 y 13), y tampoco se asemejan al rostro de la inscripción de la Torre.

Escribiendo sobre análogo asunto en 1926 "El México Antiguo", II, ns. 1-2; págs. 245-246: "Las dos estelas mayas de Tila, Chiapas" el señor Beyer declara: "Hay que decir que las demás cabezas conocidas para *dos* y para *doce* difieren entre sí considerablemente". En uno de los monumentos que estudió en ese lugar, el sabio reconoce la forma del *doce*, diversa asimismo de las restantes como se aprecia por la figura 14. En otro estudio referente al "Signo maya de la mano", publicado en *Anthropos* (1930) el escritor señala claramente el emblema de la estela I de Piedras Negras como simbólico de la cifra *dos*.

Comparando el emblema del dintel de Piedras Negras que representa *dos*, con B 5, E 8 y F 8 (figs. 1, 2 y 3), de la inscripción de la Torre, parece vero-

símil que los chalchihuites contenidos en una elipse u óvalo, del tocado, probable sugestión de adornos de pulsera, constituyan el rasgo esencial de la cifra.

Por lo tocante al *doce* nuestra inscripción nos da una forma nueva, espléndida, que necesariamente habrá de tomarse en cuenta; pero entiendo que se requirieren otros especímenes para señalar suficientes detalles característicos.

En resumen, al tenor de los datos proporcionados por la lápida recientemente descubierta en Palenque, y aun cuando los dibujos no son bastante claros al respecto, entiendo que el rasgo característico de la cifra *dos* en esta escritura lo constituye la mano con pulsera o guarnición de chalchihuite que se ve en el tocado. Las rayas superiores señalan los dedos, existiendo a veces (en el caso presente no se aprecia suficientemente) el pulgar acentuado a la derecha (1).

## LAPIDA NUM. 2 (CREACION O FUEGO NUEVO)

### ¿KUKULCAN O SU ANCESTRO MITICO EN LA METROPOLI DEL USUMACINTA?

En la temporada de excavaciones del año subsecuente (al cuidado de Miguel Angel Fernández y bajo su dirección), y apenas hace dos meses, descubriéronse en Palenque partes de una lápida labrada en magnífico relieve (figs. 21 y 22), con ese estilo peculiar que, atenta su elegancia inimitable, adecuadamente debe llamarse *palencano*. Por la calidad del arte, por la suavidad, dulzura y perfección de líneas, las figuras y glifos realizados en piedra, en bajorrelieve encantador, evocan célebres *trouvailles* efectuadas en el mismo sitio, hace luengos años; recuerdan los primorosos tableros de las jambas del templo de la Cruz (ahora en la fachada de la iglesia de Santo Domingo, en Palenque) o el afamado *Beau Relief* en estuco, dibujado por Waldeck hace cien años. A partir de entonces, y, salvo los hallazgos de Maudslay y un bello fragmento encontrado por Blom hace una década, casi puede decirse que Palenque había guardado avaramente nuevas maravillas. Los admirables tableros de los templos del Sol, de la Cruz y de la Cruz Enramada conociéronse desde época anterior, a partir de los tiempos de Antonio del Río (fines del siglo XVIII); y, poco después, gracias a los trabajos y dibujos de Dupaix y de Castañeda. Puede decirse, sin ponderaciones, que el presente hallazgo y el del año próximo pasa-

(1) El presente estudio se publicó en *Maya Research* (vol. III, No. 1, New Orleans); pero sin fotografías documentales, y con algunas erratas de referencia necesarias de rectificar. Adiciono también uno que otro aserto o dato corroborativo o aclaratorio.



Fig. 21.—Fragmento de una laja esculpida en bajorrelieve (Palenque S. W. de la Torre).  
Representa una deidad.





Fig. 22.—Otro fragmento de la laja esculpida en bajorrelieve (Palenque, S. W. de la Torre), con representación de númenes.





do (hermosa lápida en relieve, con noventa y seis jeroglíficos de Series Secundarias declarando la fecha más moderna de todas las descubiertas, hasta la fecha, en la misteriosa ciudad, emblemas en su oportunidad elucidados por el autor de estas líneas) (1), son las reliquias de mayor alcurnia que el ayer de la raza maya otra vez trae a luz en Palenque. Ambos hallazgos débense al fino artista y entusiasta arqueólogo, don Miguel Angel Fernández. Encontró, asimismo, dos personajes de relieve en sendas lápidas colocadas por el sur de la Torre, que, con tres gradas intermedias, forman algo como un altar exterior del edificio (figs. 17 y 18).

Bien vale la pena que nos congratulemos, los mexicanos, porque, a contar de las sabias manos que dejaron su huella en la urbe más hermosa y preñada de misterios, de la América prehispánica (aquéllas de Maudslay, Blom, etc.), investigadores nacionales tienen ahora la fortuna y la dicha de dar al mundo el conocimiento y la revelación de nuevas maravillas.

*Posición y nombre.*—La lápida esculpida apareció bajo escombros (véase el croquis) por el ángulo exterior suroeste de la Torre (edificio del Palacio). Distaba de allí unos cinco metros. La inscripción descubierta el año pasado recobróse a corta distancia, junto al costado oriental del basamento de la misma Torre. Por cierto que los glifos de una y otra piedras ofrecen considerable similitud de estilo, a juicio de quien esto escribe. Llamaré a la piedra primeramente encontrada *Lápida del Final del Tun Trece* (figs. 16 y 20). Los personajes de relieve son producto de la misma temporada (1935). Al monumento objeto de este estudio lo designaré por *Lápida de la Creación o Fuego Nuevo*, según motivos que explico adelante. También podría llamárseles *Lápidas de la Torre números 1 y 2*; pero, encontradas exteriormente al edificio, no hay seguridad de que originalmente allí estuviesen.

*Particularidades.*—Hállase partida la piedra, habiéndose recobrado hasta ahora nada más que tres fragmentos; pero, tan importantes, que me permiten anticipar un concepto suficientemente claro del conjunto (por supuesto, con las limitaciones necesarias).

No alcanzaba tamaño considerable el objeto. Mediría alrededor de una vara en cuadro. Su forma, según reconstrucción hipotética del descubridor, se ve en el croquis (fig. 23).

El material es la piedra caliza semicristalina de color un tanto como ámbar, que abunda en la región. El tratamiento de figuras y signos es en relieve de suavidad extrema, característica de los mejores monumentos de Palenque (los célebres tableros y las piedras esculpidas de las jambas). Atendiendo a ese

(1) *Maya Research* (vol. III, No. 1). New Orleans, U. S. A.; y *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, de Guatemala*; tomo XIII, No. 2.

particular, la época de unas y otras piezas debe considerarse próximamente coetánea.

*Descripción general.*—Partida casi diagonalmente hacia su mitad esta lápida, la porción descubierta ofrece dos partes distintivas: una inscripción jeroglífica y un personaje, a corta distancia completo; leves restos de otro conserva el segundo fragmento.

La inscripción consta de doce símbolos de espléndida caligrafía, encerrados en un marco (fig. 24). Trátase de cartuchos jeroglíficos en el conocido estilo maya calculiforme. El personaje, con arreos de tal suerte fantásticos y fastuosos que, al momento, manifiestan un ser superior, una deidad, un numen supremo, aparece contenido en un panel a corta diferencia oblongo, entre cuyos elegantes lóbulos la figura se contiene. Por cierto que, dicho panel, afecta la forma inconfundible del signo maya de la Eternidad, de la Infinitud. . . . . que es el mismo símbolo del Cero, tal como aquel pueblo de astrónomos y matemáticos lo concebía. En el tablero del templo de la Cruz Enramada, cerca de la raíz del Arbol de la Vida, el propio emblema en forma más elaborada se distingue (fig. 25 b). Para un calculista de esa raza, el comienzo de un gran período o de un período cualquiera, su etapa inicial . . . . debería marcarse mediante tal signo, *Cero*. Es pertinente retener ahora el dato.

## LOS GLIFOS

*Emblemas contenidos en el marco.*—Entre la docena de símbolos que componen la inscripción, puede asegurarse que, en la forma acostumbrada, no hay emblemas cronográficos: no hay fechas. Ni Series Iniciales ni Series Secundarias. Sólo la figura que encabeza el grupo (en su mayoría trátase de cabezas y de manos en el conjunto, práctica muy frecuente en la escritura glífica), afecta forma algún tanto parecida a aquella que designa el número doce en la inscripción encontrada a corta distancia, junto a la Torre. Por cierto que, allí también, dicha cabeza inicia la serie de los noventa y seis emblemas que componen esa lápida. Como quiera que aquélla, objeto del presente análisis, contiene una cara de Ahau (el día que concluye o da término a todos los períodos cíclicos de la cronología), fácil es admitir que pueda tratarse de una expresión *Doce Ahau*. En dicha fórmula concluyó el katún onceno (baktún noveno), momento en que los palencanos estaban en plena actividad, a juzgar por otros monumentos. También el evento aparece señalado en la vecina lápida de los 96 cartuchos. La semejanza de estilo entre los glifos de ambas piedras (fig. 26)

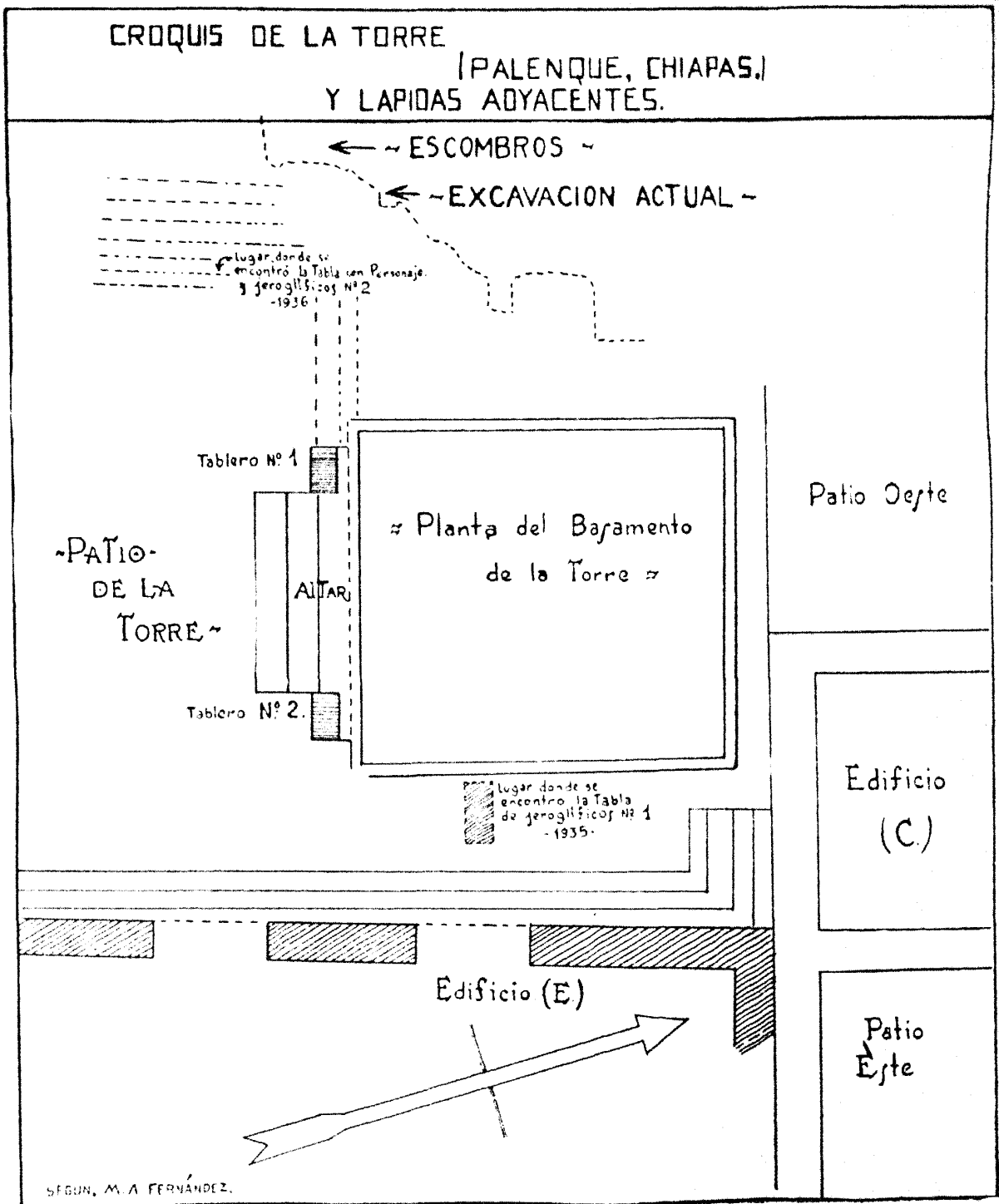


Fig. 23.—Croquis que ilustra la posición de los hallazgos realizados en Palenque por Miguel Angel Fernández.



autoriza la expuesta conjetura; empero, posee valor hipotético. En otros términos no aseguro que la cabeza inicial de la inscripción a estudio, constituya una expresión condensada de 12 *Ahau* (fin del katún onceno).

Sí resulta palpable el carácter francamente ideográfico de los glifos mayas (al menos en su mayoría). Dos de los cartuchos del grupo (C1, C2) muestran a las claras una mano entrecerrada, la cual contiene barras en cruz, que, a primera vista pueden interpretarse como maderos. Y se aprecia la particularidad de que la posición de los leños es alterna: uno está sobrepuesto, primero; en seguida el contrario (fig. 24).

Otro emblema reconocible en el conjunto (y que por cierto, se repite dos ocasiones), es el signo *amarillo*, el cual asimismo denota la dirección meridional: el Sur. Este es un signo convencional (A2b, F1a). Trátase del emblema afijo al mes que comienza el calendario (Pop), cuando el Sol alcanzaba su punto extremo meridional. Como vemos, la presencia del símbolo en la inscripción resulta poderosamente significativa (fig. 24; A2b, F1a).

Otras manos y cabezas hay en el grupo, y entre ellas la de la serpiente un tanto comprimida o aplastada (A2a), que vale por "final". Hay también una cabeza y un cuerpo de águila (E2). Vense dos cabezas semejantes a la del día (kin), y a la del katún (B2, F2). El elemento "rojo" (Ceh) aparece a modo de prefijo a una cara parecida a la de Oc, con el correspondiente "hueso" subfijo (E1). El elemento superfijo de *Mac* se ve repetido acompañando a las manos que frotan los maderos cruzados; empero, este elemento figura repetidas veces en las inscripciones, asociado a varios emblemas. No por fuerza debe pensarse en el citado mes, *Mac*, que por cierto estuvo destinado a ceremonias del fuego y su renovación (fig. 24).

*Símbolos exteriores a la inscripción.*—Todo el grupo aparece subrayado por un gran rasgo de elegante diseño, el cual contiene una de las formas mejor conocidas del conocido emblema que denota "término", "final" (fig. 27 b).

Sostenido por ese signo, o como pendiente del mismo, reconócese una figura que se repite prominentemente (fig. 28) en la preciosa lápida, declarando con elocuencia su importancia por el tamaño, la posición y la reiteración. Trátase de un hueso de diseño peculiarmente palencano. En los tableros de la Cruz y de la Cruz Enramada se repite, pudiera decirse al infinito, adornando gemas, símbolos de toda especie (fig. 29) y, sobre todo, *narices*. Narices de hombres y de dioses. Narices de seres zoomorfos y de figuras fantásticas (figs. 30 y 31). Narices de caras vivientes (fig. 32) y también de elementos descarnados. En especial, adorna el objeto las narices de serpientes realistas o convencionales, y las del poderoso dios de la nariz desplegada o proboscidia (¿Bolón Tzacab?

¿Chac? ? Kukulcán?). De manera que no es un hueso cualquiera, sino *el hueso directamente asociado a la nariz* (humana, mítica o divina).

Ahora bien, la figura a estudio (fig. 28 b) aparece aislada del marco que encierra la inscripción. Al interior de ella y precisamente en el nacimiento o arranque de lo que, convencionalmente, recuerda *una nariz* (*la nariz creadora, superior*, dijéramos) creo percibir un signo del calendario. A mi juicio, se trata de *Ik*, el segundo día del tzolkin. Véanse, en la fig. 33, variantes de este carácter del tzolkin: se notará cómo el elemento lobulado aparece unas veces unitario; otras ocasiones es doble, triple y aún múltiple, en conformidad con lo que manifiesta la lápida en estudio. Todos los dibujos proceden de Bodwich.

Significa "aire", "soplo", "vida", "espíritu", conceptos conexos. Esencialmente, en el caso a estudio, creo que vale por VIDA. Porque el resto de la inscripción así lo corrobora. Añadiré, que, aun cuando se trata del segundo de los días del tzolkin o calendario primordial, de hecho fué el primer día en los años mayas, esto es, el "portador" inicial de la serie de la Cuenta Corta, cuyo empalme con la Cuenta Larga era indisoluble. De otro modo, *Ik* daba principio al año alternando con tres otros "portadores", entre los cuales de seguro ocupó la primacía.

Este mismo símbolo, aislado y destacándose por modo notorio, se repite en el costado del marco que encuadra la inscripción; quiere decir, está asociado lateralmente a ella (fig. 28 c). Aclarando su inteligencia, surgen de sus escotaduras inferiores (claro diseño del aparato de la nariz), dos vírgulas ondulantes acompañadas de puntos, clarísimo simbolismo de "luz", "fuego" o "calor". También pudiera entenderse allí "respiración". Conceptos recíprocamente corroborativos. El hueso emblemático pende de un carácter hasta ahora desconocido en la escritura maya: un doble disco o cuenta preciosa, con dos más pequeñas asociadas lateralmente. Si algún sentido puede poseer semejante jeroglífico, unido al elemento *Ik* (aliento vital), yo no aprecio otro que el de "creación", "mente", "idea creadora". Ideas semejantes parecen condensarse en el prodigioso *soma* de las mitologías iránica e hindú. *Ser supremo*, verosíblemente. En todo caso, la glífica se ha enriquecido con un signo nuevo (fig. 34).

Algo similar pensó sin duda la sabiduría de Oriente cuando concibe a *Iaveh*, con el aliento de la nariz engendrando el vivir universal.

La misma asociación de emblemas repítese por la porción contigua de la lápida, allí precisamente donde la pieza se partió; pero queda un leve resto de otro marco que debió encuadrar una inscripción de dimensiones semejantes a la descrita. También se conserva una parte pequeña del signo que he traducido por "idea creadora"; y casi la totalidad del "hueso", con las magníficas vírgulas y puntos desprendiéndose de sus oquedades. Acaso revista interés el he-



Fig. 24.—Dibujo de los glifos contenidos en el marco sobrepuesto a uno de los personajes de la laja hallada en Palenque.





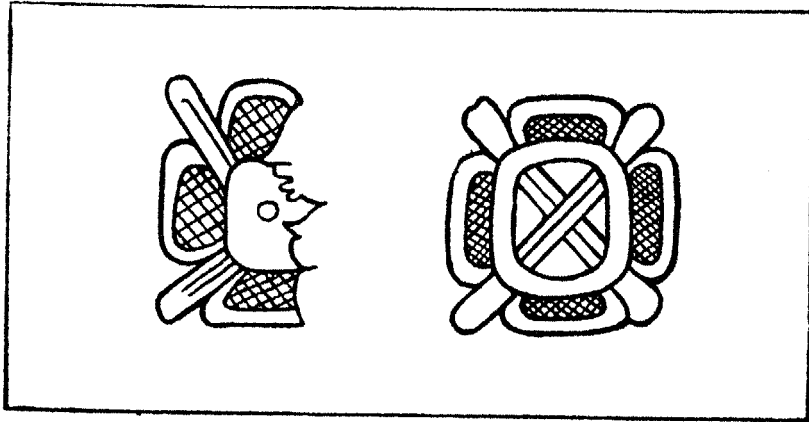


Fig. 25.—a) glifo con valor de Cero o Totalidad; b) el mismo en forma más elaborada (Cruz Enramada).



Fig. 26.—Cabezas con posible valor de doce. a) Lápida de Creación o Fuego Nuevo; b) lápida de los 96 jeroglíficos.

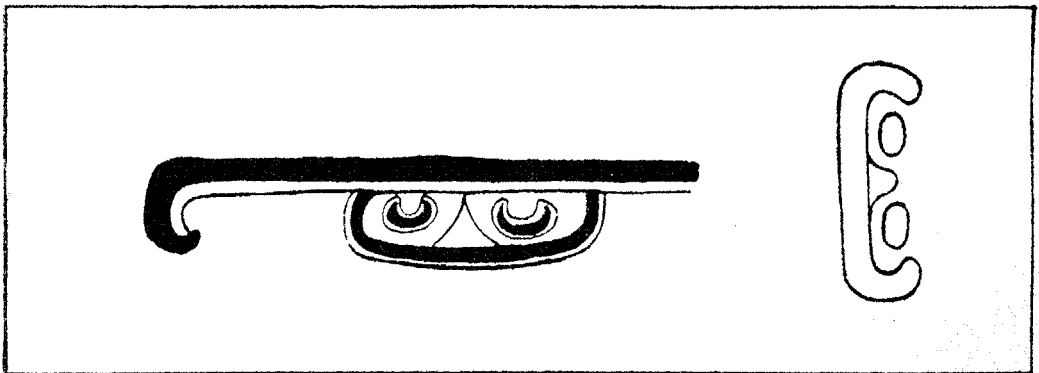


Fig. 27.—a) signo de final (Lápida de Creación); b) modelo usual del signo de término.



cho de que los puntitos en cuestión alcanzan la suma de *trece*, cifra básica del calendario y de la mística prehispánicas. Unica diferencia respecto de los emblemas similares es que: el “hueso” de la desaparecida inscripción (derecha del relieve) en lugar del carácter cronográfico *Ik*, visible en igual parte de los huesos antes descritos, contiene, también en su arranque, otro problema cronográfico: KAN. Es decir “maíz” o sea “alimento”. *Creación de alimento*, en una palabra. El concepto se aviene estrechamente con aquel antes enunciado: CREACION DE VIDA.

En resumen, la parte superior de la lápida presenta un rectángulo con doce símbolos inscritos, de la glífica maya; y al exterior del marco, lateralmente y por abajo, un ideograma sugestivo de *Nariz Divina*. De él surgen puntos y vírgulas a manera de respiración. El emblema contiene en el lugar de su arranque la figura bien conocida (fig. 33) del signo diurno *Ik* (aliento, soplo, vida, espíritu) vocablo que, traducido por las culturas epigonales de la maya (toltecas, aztecas, etc.) juega como uno de los nombres del dios creador y numen del Aire: Ehécatl-Quetzalcóatl.

Asociados a ese importante emblema aparecen: un signo con anterioridad desconocido, que acaso valga por “mente” o “voluntad creadora” y el carácter que expresa “final” (fig. 27 b) en la escritura maya. *Final de período, etapa, ciclo, época o sol*.

Una objeción posible que tomar en cuenta. Pudiera alguien ver *Ahau*, en vez de *Ik*, en los rasgos contenidos en la figura del llamado “hueso” o “nariz divina”, que aparece lateralmente respecto del marco (fig. 27 c). Pero sólo conozco un espécimen de ese carácter (exámínesse la totalidad de los que incluye Bowdich-1910: láms. IV y VI, con 57 ejemplares) donde se distinga adentro de la cara de *Ahau*, la peculiar combinación que estoy identificando con *Ik*; mientras que, puede decirse que invariablemente, *Ahau* trae nada más un breve disco u óvalo, el cual de seguro indica la boca del señor, del príncipe, del dios (fig. 35 a). Lo curioso es que, en el único rasgo excepcional mencionado (Altar R. de Copan, núm. 4 en lám. VI de Bodwich: fig. 35 b) la boca de *Ahau* es precisamente *Ik*, en su forma, digamos arquitectural, la de las ventanas de Palenque, por cierto asemejada al famoso *Tau* de la sabiduría oriental, cosa que sólo menciono por incidencia. Resulta con esto afirmada la expuesta interpretación y de modo por excelencia sugestivo. El conjunto valdrá por “creación divina de la vida”.

Breves palabras a título de digresión, a propósito de la analogía del signo *Ik* (por doquiera repetido en Palenque: en las ventanas, en adornos de estuco bellamente pintados, en glifos hechos de relieve) y el simbólico signo *Tau*. En Egipto, así se llamó la figura como T. Objetos de esa forma colocábanse en

los brazos o en el pecho de las momias. El sentido implicaba regeneración de la vida. Emanaba, la alegoría, del aspecto de la Cruz del Sur, constelación visible hacia mayo, cuando las siembras de la nueva estación agrícola quedan listas. De ahí proviene el alegórico significado. El emblema estuvo difundido por una gran extensión del Mundo Antiguo. Creta, el Iran y la India lo adoptan. Entrañaba amplio sentido de potencias o entidades supremas de la Naturaleza (véase Glotz: "La Civilización Egea"): la diosa, el dios y el hijo. O bien el Cielo, la Tierra y el Mundo Subterráneo. O el Aire, la Tierra y el Agua. Aquí se engloban innúmeros mitos y deidades, sintetizados en las célebres *Trimurtis*. Como signos, el trébol y la cruz guardan íntimo enlace con el propio emblema. La universal *svástica* ofrece también relaciones ideológicas con el concepto.

Ya vimos que entre los mayas su figura expresa VIDA. Y tiene la forma del *Tau*. Por supuesto que se trata de un caso de "convergencia" y no de "difusión"; quiere decir, es probable una simple coincidencia. Al menos eso creo.

## EL PERSONAJE

*Aspecto.*—Su actitud es sedente. Descansa sobre un trono que afecta figura de cabeza fantástica (a semejanza del Arbol de la Vida, del templo de la Cruz; y del sacerdote que ofrece la oblación en el templo de la Cruz Enramada); pero de él sólo hay breves fragmentos. Una pantorrilla aparece de frente y levantada; la opuesta pierna reposa directamente en el asiento (partes del cual desaparecieron por rotura de la piedra). Tampoco pueden verse los pies del personaje perdidos por la misma causa (fig. 21).

El torso del sujeto se vuelve de perfil, o mejor dicho, de tres cuartos de perfil, en escorzo de estupenda elegancia. Provistos de riquísimo brazalete, el brazo y la mano derecha álzanse vueltos un poco hacia la espalda del personaje; en tanto que la mano izquierda, *con delicadeza infinita* (dice Miguel Angel Fernández, el descubridor artista) ase las puntas colgantes de una pieza pectoral que el dios ostenta, suspendida del cuello mediante cierta banda o lazo hecho al parecer de finísimo material de petatillo, un trenzado del cual forma el mismo objeto que adorna el pecho. A uno y otro extremo de tal pieza distínguese la figura, aquí decorativa, del "hueso" previamente descrito, a menor tamaño por supuesto.

Un brazo levantado y vuelto atrás, el otro plegado sobre el pecho y asiendo los colgajos de su adorno; escorzado el torso con elegancia sin igual; el cuerpo en actitud sedente descansando sobre la pierna izquierda, acostada en

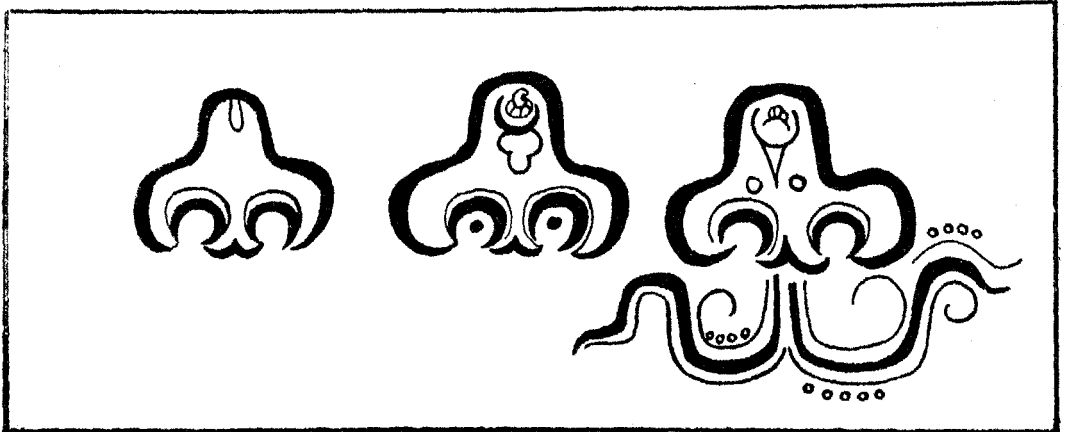


Fig. 28, a, b y c.—Glifo con sentido de Nariz Creadora o Divina. Contiene los emblemas Ahau e Ik.

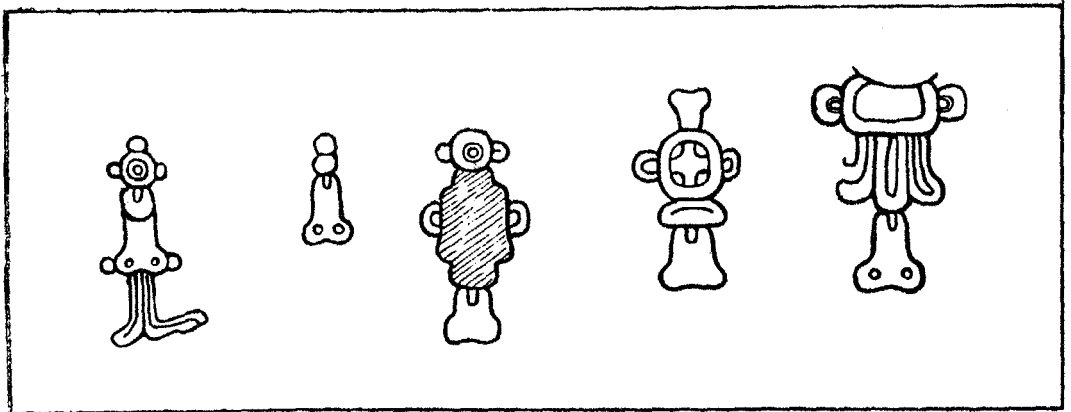


Fig. 29.—Figura emblemática que adorna diversidad de gemas en los tableros de Palenque.

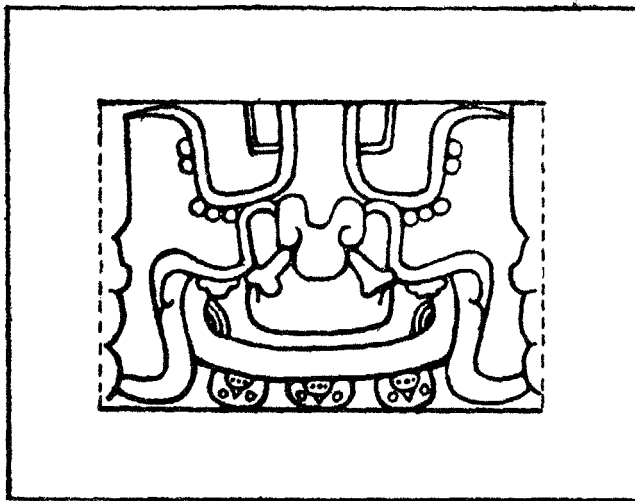


Fig. 30.—Cabeza fantástica (tablero de la Cruz Enramada) con la figura ornamental emblemática.



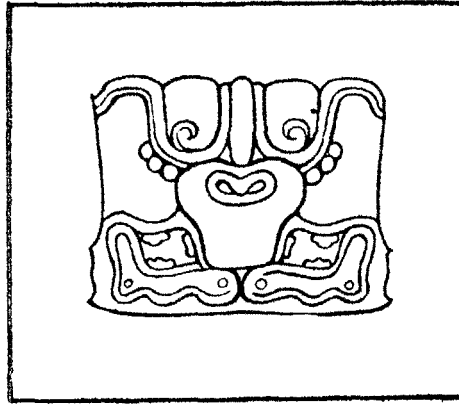


Fig. 31.—Cabeza fantástica descarnada (tablero del templo de la Cruz) con la figura emblemática.



Fig. 32.—Cabeza del joven dios del Maíz con la figura ornamental emblemática.  
Templo de la Cruz Enramada.





un sitial apenas perceptible; mientras la derecha se dobla puesta en alto y plegada frente al vientre; y finalmente, el fantástico rostro vuelto de perfil y ornado al parecer con máscara grandiosa de ojo solar, ceja serpentina y felinas fauces. . . . he ahí la soberbia creación de arte, del numen enmarcado en el panel del tiempo.

*La religión palencana.*—¿A qué divinidad del culto aludiría el artífice? La interrogación, si oculta en bruma impenetrable, como la niebla que por las mañanas envuelve la urbe que ciñen los más espesos bosques mexicanos, cautiva con señuelo irresistible. Pues apenas conocemos las divinidades que fueron veneradas en Palenque. Apenas sabemos llamar “sacerdotes”, a los personajes que rinden oblación al Arbol de la Vida, en el tablero llamado de la Cruz, y al mismo símbolo en el tablero de la Cruz Enramada. Como tampoco podemos decir el nombre de aquellos de relieve, que adornaron las jambas de esos mismos santuarios; y sólo descriptivamente, les apellidamos “guerrero-dios de aspecto solar, primaveral” y “sacerdote o hechicero vestido de piel de tigre, que toca un caramillo”. Apenas si podríamos llamar *Kukulcán*, al ave con espléndido plumaje y fauces de serpiente descarnada que se articulan al cuerpo, la cual ave posa en las altas ramas de ambas célebres “cruces”; y, quizá, también cabría llamar *Yum Kaax* (o sea el dios joven del Maíz, el dios E. de Schellhas), al juvenil y hermoso rostro que asoma entre follajes, en la soberbia planta de la Cruz Enramada.

Posiblemente el dios de Larga Nariz, cuya extraña cabeza ostenta el pájaro posado en las “cruces”, o sea los míticos árboles y el cual vemos también en los simulacros que los sacerdotes presentan al ave, al numen posado en el Arbol. . . . quizá ese dios deba identificarse con el mismo *Kukulcán*, divinidad creadora y señor del Aire. Otros dirían que se trata de *Ah Bolon Tzacab*, numen de la Abundancia y de la Agricultura; o bien *Chac*, deidad de la Lluvia. De seguro el simulacro representa aquello mismo que el oficiante solicita de la divinidad: en la mentalidad simplista, en la mística primitiva impétrase igual cosa que la que se ofrece. Y el simulacro presenta facciones semejantes a las de la gran ave con cuerpo en que, los elementos de una serpiente mítica, aparecen junto con magnífico plumaje de quetzal. Por eso, en lo que me concierne, me inclino a ver en este ser extraordinario, la imagen de *Kukulcán* o *Gucumatz*; reconociendo en él, entonces, funciones creadoras, en consonancia con el papel que al propio numen atribuyen expresivas frases del *Popol Vuh* y del libro mítico cakchiquel. Al tenor de tan importantes documentos, *Gucumatz* es el “dador de vida”. Y en conformidad a ello, declaran los “Anales de Quauhtitlan” que el numen paralelo de la altiplanicie, *Quetzalcóuatl*, creó cuatro clases de hombres: los hombres de los cuatro soles o períodos del Mundo

... mientras que, la "Historia de los Mexicanos por sus Pinturas", concediendo rango superior a Tonacatecuhtli y Tonacacúatl, conviene en que Quetzalcóuatl era su hijo; habiendo tocado a este vástago, de hecho, la gran obra de la Creación. Aserto que, de cerca se aviene con el relato mítico quiché, donde *Tepeu Kucumatz* desempeña igual papel.

He aquí breves extractos del *Popol Buj* (ed. y versión Villacorta y Rodas, 1927): "Esto es pues. . . lo que contaban. . . sobre el nacimiento de la luz por intervención de. . . *Tepeo Gucumatz*. . ." (p. 163). "estos (*Jura-kan* en sus tres manifestaciones de *Corazón del Cielo*) llegaron a reunirse con *Tepeu* y *Gucumatz* y conferenciaron sobre la futura existencia de los seres que se proponían crear, cómo harían brotar la claridad y quiénes los alimentarían". "Así dijeron ellos cuando se formó y pobló la tierra que ellos habían hecho" (p. 169).

En otros pasajes se evidencia el papel de los númenes, como creadores de alimento: "Se está aproximando el nacimiento del día, y debemos tener nuestra obra terminada; debemos consagrar los alimentos y lo que mantendrá a nuestros hijos. . ." "Entonces desgranaron y molieron las mazorcas amarillas y blancas. . . e hizo *Ixmucamé* nueve bebidas, entrando esos elementos en las sustancias destinadas a darle vida y fuerza y energía a la gente. Esto fué lo que hicieron *Alom*, *Cajolom*, *Tepeu* y *Gucumatz*. . . formaron sus carnes del producto de las mazorcas. . ." (pp. 298, 299).

En resumen, la deidad en cuestión aparece en el libro de los mitos mayas creando la luz, la tierra, el maíz y a los hombres. Su papel primordial y generador no pudo ser más prominente.

Como vemos, la deidad ave-serpiente, posada en el Arbol de la Vida (Cruces de Palenque) y provista de extrañas facciones del dios de *Larga Nariz* (a la vez antropomorfo y zoomorfo), deidad a quien ofrecen dádivas e imploraciones graves sacerdotes, posiblemente representa a *Gucumatz*, numen creador por excelencia.

En los estucos del templo norte del Palacio (excavaciones 1a. y 2a.) pareceme que las imágenes por Miguel Angel Fernández encontradas son representación del mismo numen; y creo también reconocerlo (acaso con atributos venusinos) en los estucos y relieves recientemente restaurados, del friso que decora el techo delantero (fig. 27) inclinado del templo del Sol, asociado allí, por cierto, a la divinidad solar (excavaciones de la misma temporada). Y en los calados de la crestería que corona el mismo precioso adoratorio, otra imagen aparece de frente luciendo ojos poderosos: acaso ésta representa al dios solar (*Kinich-Kakmo*) o bien al Ser Supremo (*Hunabku*).

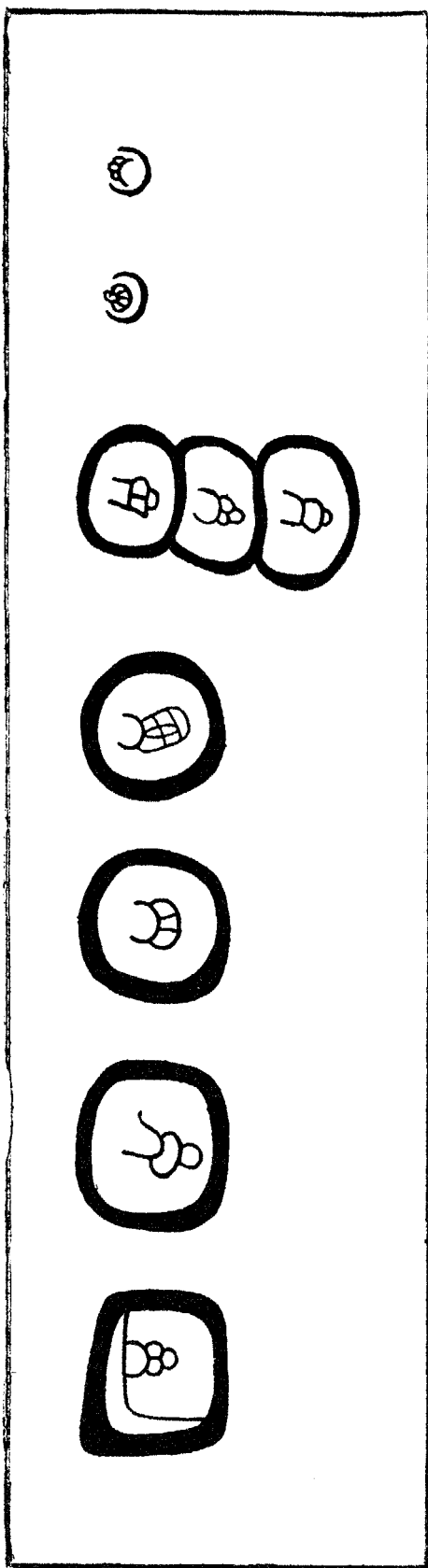


Fig. 33.—Variantes del signo /k. Según Bowdich.

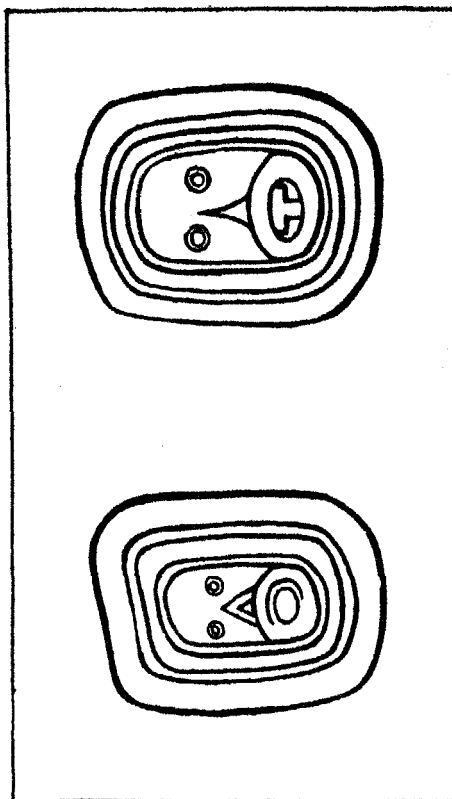


Fig 35 a y b.—Glifos de Ahaui, según Bowdich. —b) con el signo /k en la boca.

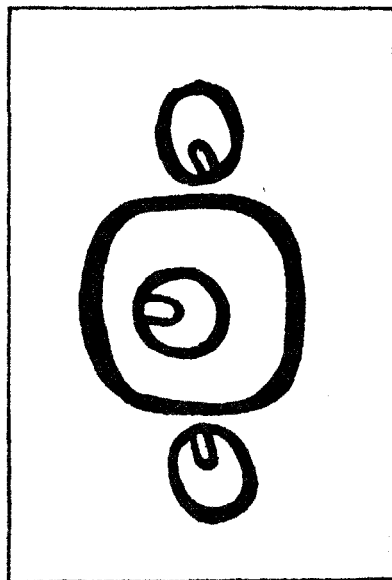


Fig. 34.—Glifo con posible sentido de "Creación" o "Mente divina".



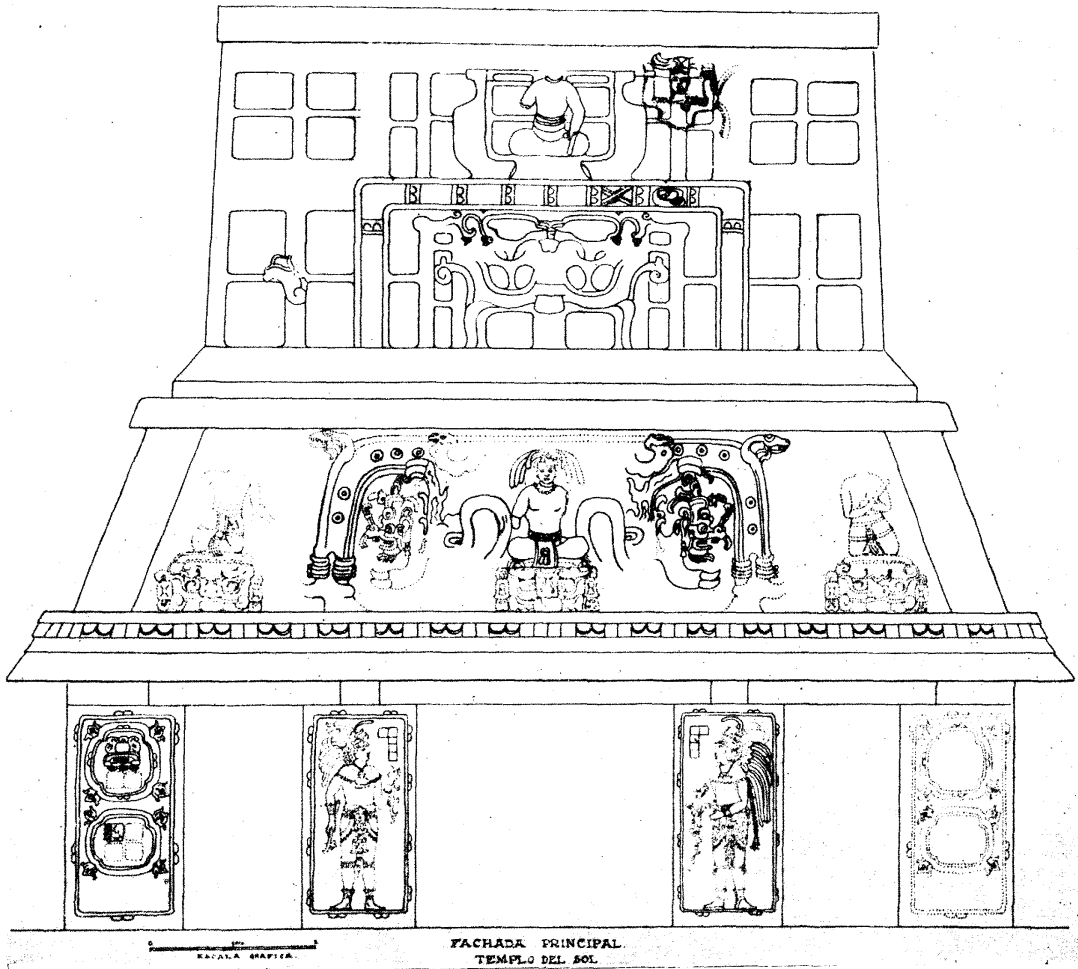


Fig. 36.—Templo del Sol (Palenque). Restauración y dibujo de Miguel Angel Fernández.



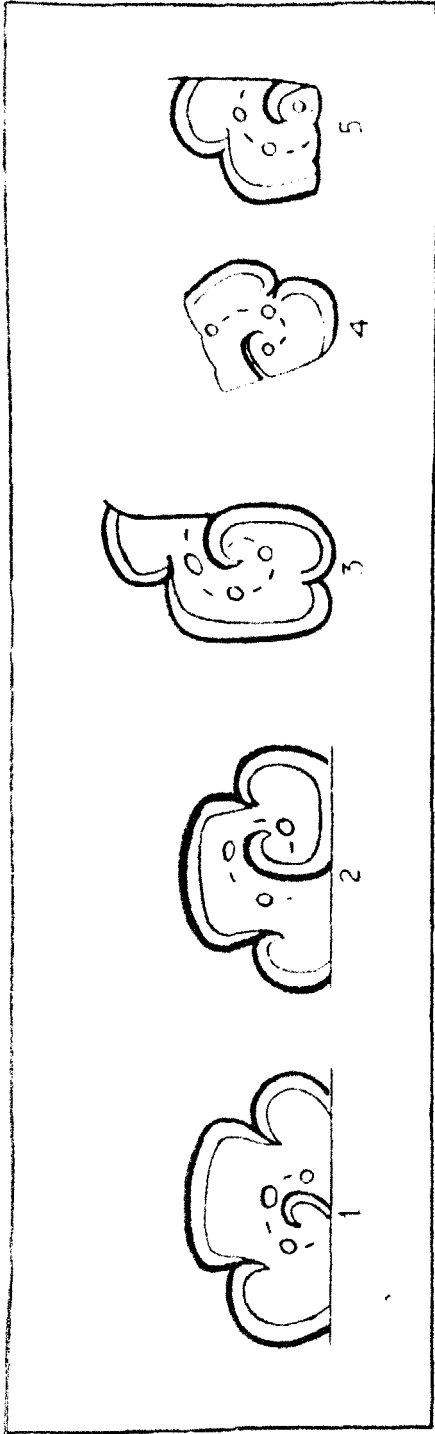


Fig. 37.—Signo tatuado en el personaje de la Lápida de la Creación o Fuego Nuevo (Palenque).

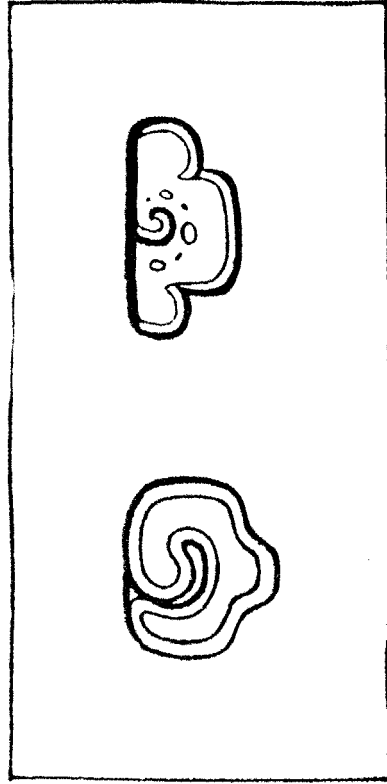


Fig. 38 a y b.—a) Emblema de las serpientes preciosas de Xochicalco.  
b) Glifo tatuado en el cuerpo del personaje de Palenque.





## IDENTIFICACION DEL NUMEN

Hasta allí llega lo que he podido colegir de la religión palencana. Un substrátum de religión solar y venusina (el glifo del planeta vese de continuo repetido en las inscripciones), asociado al culto de la Agricultura, con el que son conexos el de la Abundancia, la Fertilidad, el Maíz y la Lluvia. La deidad de la Muerte también aparece; y en las bandas celestes se reconocen emblemas del día, la noche, el Sol, la Luna y varias estrellas.

En presencia ahora de una nueva imagen palencana, espléndida por cierto, ¿qué indicios existen para intentar identificarla?

Me lisonjeo con que no faltan. Y creo advertir se les distingue en número suficiente para aventurar la tesis de que, el magnífico relieve, figura ni más ni menos que al célebre K'ucumatz o Gucumatz, divinidad creadora de quien, sin embargo, afirma Joyce (London, 1920: p. 226) "no se le representó directamente, por la capital razón de que los pueblos primitivos (y también los civilizados, en ese particular) eluden la expresión de sus deidades supremas en forma definida". Numen de quien, por su parte, asimismo hubo Seler de afirmar (Berlin and London, 1900-01; "The Tonalamatl of the Aubin-Collection", p. 43): "... por tanto, no puede sostenerse más la teoría de que Quetzalcóuatl originalmente era un dios maya, adoptado después por los mexicanos, teoría ya presentada en relación con aquella otra de la existencia de un gran imperio maya".

No siempre sigo los pasos del gran Seler, y ésta es una de las mejores oportunidades. Pero antes de intentar la refutación de los citados sabios probando que sí se representó en Palenque al numen, y que *Gucumatz* antecedió muchos años al personaje tolteca... cúpleme establecer (ya que es cosa mía, la presente tesis), cuáles de las antes expuestas ideas pertenecen al descubridor artista, don Miguel Angel Fernández. Desde luego, en esta ocasión, no se limitó a explorar y descubrir, sino que valiente y sagazmente adelanta tentativas, algunas que yo también comparto. Estableceré también las de mi cosecha.

*Glifos del marco superior.*—En su informe original (mes de junio) sobre el hallazgo de la lápida, Fernández estudia los doce cartuchos enmarcados. Interpreta como alusivos al Fuego Nuevo, como leños las imágenes (C 1 y C 2) de manos con barras cruzadas interiores; señala la semejanza de los glifos existentes en B 2 y en E 2, con las "cabezas" del *Kin* y del *Katún*. Sugiere la posibilidad de que el cartucho A1 presente, abreviada, la fórmula 12 *Ahau*,

misma de la lápida de la Torre, núm. 1 (final del tun treceno). Indica también la presencia de los maderos en cruz, en el escudo que encierra al personaje, y reconoce en éste la función de encender el fuego ceremonial.

Por mi parte, en el conjunto glífico enmarcado he hecho notar la presencia del signo "amarillo", que connota el Sur o dirección meridional (A 2 y F1). La cabeza comprimida de serpiente con sentido de "final", en A 2 a. El super-fijo de *Mac*, en C 1 y C 2. El emblema venusino, en D 2. Observo parecido con *Oc*, en E 1, cabeza a la cual acompaña el emblema "rojo". D 1, a, b, presenta una cabeza semejante a *Kayab*, asociada a la mano; pero ignoro si la similitud debe tomarse en cuenta.

Me pertenece la interpretación de la figura aislada abajo del marco, y lateralmente respecto del mismo (fig. 28), símbolo al cual he relacionado con *I<sub>k</sub>*, dándole sentido de "Vida"; y sugiero la idea de que el emblema que con esa figura se asocia (fig. 34) acaso contiene el concepto de "Creación" o "Mente Suprema"; ambas valdrán entonces por "Creación Original", "Creación de Vida".

El rasgo a modo de rúbrica puesto bajo el marco presenta el signo conocido de "final", a gran tamaño. También me pertenece la interpretación del panel que envuelve la magnífica imagen del personaje en relieve, panel cuya forma (fig. 25 a) corresponde al signo maya (fig. 25 b) de "eternidad", "infinitud" o "Cero"; aunque asimismo puede tratarse de una estilización del contorno del emblema venusino. Pero ese panel aparece parcialmente destruido, circunstancia que impide decir la última palabra.

## NOMBRE DE LA DIVINIDAD

*Rasgos simbólicos.*—Vamos, ahora, a los rasgos distintivos del numen hecho de relieve; los caracteres que, jeroglíficamente (o digamos, en metáfora plástica), están declarando su nombre (fig. 21).

a) El objeto a manera de "hueso de la nariz", tan prominentemente aislado y resaltante en la lápida, muéstrase siete veces repetido. Pende de la orejera, adorna los cabos del objeto suspendido del cuello, decora la frente, cuelga de una gema ensartada al pelo (aquí su contorno es idéntico al de la imagen aislada (fig. 28 a); y, *en especial, aparece afijo, asociado a la nariz de la divinidad.* Además, y esto posee mucha importancia, se le ve *aislado* sobre la cabeza del numen, por cierto en asociación a otro objeto de gran significado en esta lápida, y el cual allí tampoco puede ser un simple adorno (ya que está separado de la imagen del dios y de su vestido), a saber: "dos palos en cruz".



Fig. 39.—Templo de Xochicalco (Morelos).



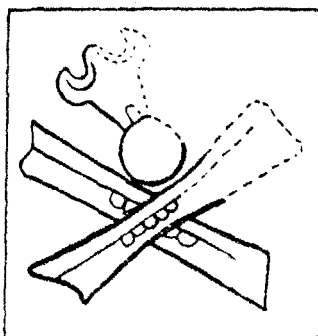


Fig. 40.—Doble emblema aislado sobre la figura del personaje de la Lápida de Palenque (Creación). Posible equivalente de Alpha y Omega.

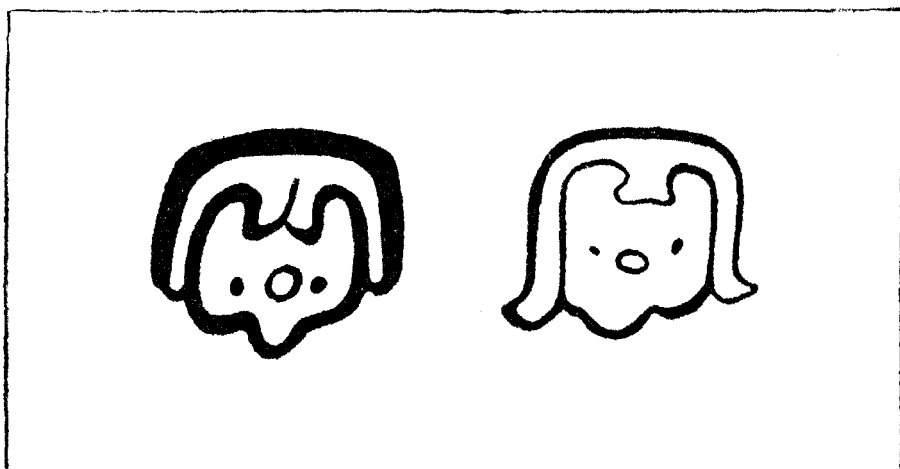


Fig. 41 a y b.—a) Emblema venusino de la Lápida de los 96 Jeroglíficos (B5a).  
b) Orejera del personaje de la Lápida de la Creación o Fuego Nuevo (Palenque).

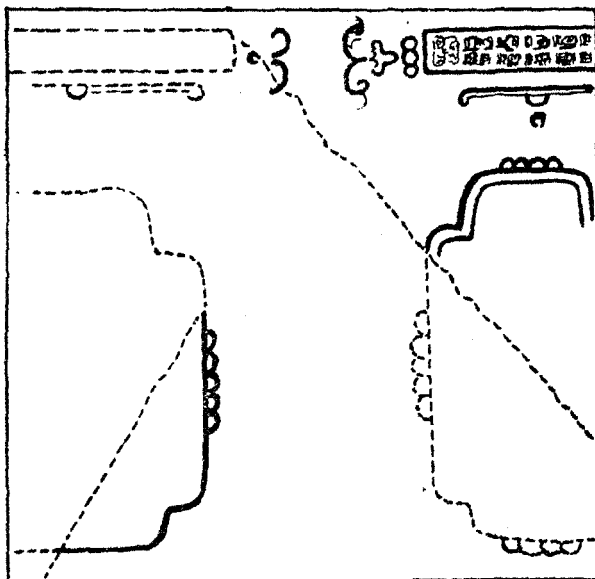


Fig. 42.—Croquis de los fragmentos hallados (a línea) y las porciones perdidas (restituídas a puntos) de la lápida palenque.



Siendo *Ik* el valor atribuido al emblema en cuestión, y constituyendo, esta voz, uno de los nombres de la divinidad creadora, en su trasunto mexicano (*Ehécatl-Quetzalcóatl*), la múltiple reiteración de la figura en el relieve parece a las claras decir el nombre de su original maya: *K'ucumatz* o *Gucumatz*. Acaso fué *Ik-Gucumatz*.

b) La deidad ostenta tatuaje, cuya figura decorativa repítese cinco veces (en el brazo y antebrazos, y también en las piernas). Percibo en su contorno (fig. 37) forma de fijo muy análoga al objeto (trece veces repetido) que interrumpe las ondulaciones de la serpiente emplumada de Xochicalco (figs. 37, 38 a, b y 39). A mi juicio se trata del joyel del dios del Aire. Quizás el panel en que el numen mismo aparece contenido, en esta lápida, mostraba contorno parecido o similar. En todo caso, salta a la vista su analogía con la figura que suele decorar las articulaciones del animal de Venus, en los relieves mayas. Vese dicho emblema en el friso de Palenque (casa E), donde, lateralmente a un ser-ave dispuesto de frente (deidad poderosa), cierta creación con extraños caracteres ofidianos ostenta el glifo en las articulaciones, pero mostrando el signo de Venus entre los pliegues del cuerpo. A veces el emblema venusino directo, substituye la figura en cuestión, según se aprecia en Copan (Maudslay XII). En el friso exterior del santuario del templo de la Cruz (Palenque), percibo parecido ser zoomorfo, con la misma figura de gran tamaño en el sitio de las articulaciones. Varios relieves de Piedras Negras exhiben igual combinación, asociada al signo de Venus, en lo que suele llamarse "Dragón de Dos Cabezas".

A manera de paralelismo insistiré en la ornamentación del adoratorio de Xochicalco. En esencia, constitúyela la alegoría del dios *Quetzalcóatl*, en forma de serpiente emplumada. Las ondulaciones del cuerpo del magnífico monstruo ciñen el conjunto del edificio enmarcando un símbolo que se repite trece veces. Su parecido con el emblema del tatuaje del personaje de Palenque (fig. 38 a y b), surge al primer golpe de vista. Nótese cómo se asemeja al joyel del dios del Aire mexicano. En todo caso, trátase, a lo que pienso, de una concha o caracol cortado en sección. Dicho objeto forma parte de los arreos de la divinidad representada en Xochicalco: *Quetzalcóatl*; por tanto, su presencia en los cuerpos de las serpientes de pluma resulta simbólica. Su número allí es emblemático. La figura similar (fig. 37) declarará, correspondientemente, el nombre de *Kukulcán* (*Gucumatz*), en el tatuado personaje de Palenque.

Añadiré, a título incidental, que la reiteración de la figura 13 veces, en el monumento de Xochicalco, parece expresar el gran ciclo de 104 años (*huehuetiliztli*), de la cronología solar-venusina. Porque cinco años de la estrella (5 x 584) equivalen a 8 solares. Y tomando esta unidad (2 920 días) 13 oca-

siones, complétase un total de 37 960 días, que es el gran período de la renovación del Fuego Nuevo.

*La gran estrella y el calendario.*—En el Libro Quiché y en los mitos cakchiqueles y mexicanos aparece insistente y significativamente una alusión de la más grande trascendencia. Trátase del “nacimiento del Sol”. Los pueblos *aguardan el alba*; pero “buscando la estrella de la mañana”. Esta referencia repítase deliberadamente en todos los relatos. Ya Joyce (1920, p. 363) hizo notable hincapié en el hecho.

Del *Popol Buj* (octava tradición), según versión de Villacorta y Rodas (Guatemala, 1927, p. 323), es esta frase; “Estando ya allí establecidos (los pueblos quiché y cakchiquel). . . esperaban el amanecer, viendo la salida de la estrella que aparece antes que el Sol, naciendo luego éste”. En otro pasaje (p. 319: “Se alternaban entre ellos viendo la salida de la gran estrella llamada *Icoqij*, la que sale antes que el Sol, como luna brillante del Sol, permaneciendo siempre allí en dirección de donde se levanta el Sol, desde que estuvieron allá en *Tulan Ziguan*. . . .”

La alusión al astro aparece insistentemente en varias partes del Libro y le da fuerza el repetirse en los *Anales Cakchiqueles*, siempre con sentido de que “se aguarda la salida del Sol” buscando, escrutando (se alternaban los sacerdotes) la Estrella de la Mañana.

Ahora bien, si debemos entender que el fenómeno escrutado con tanta atención fué la aparición matutina u orto helíaco de Venus, pero en el *primer día o día inicial del año indígena*, ello cada 104 años solamente ocurre (37 960 días). Compréndese la expectación que engendraba el acontecimiento. Se explica la solemnidad de la renovación del fuego, la cual, si también se realizó a mitad del período (52 años, desarrollo del calendario solar, aislado) de seguro asumiría suprema importancia cuando las luces de la estrella confundíanse con las del astro diurno, en el momento inicial del año. Algo semejante entrañaba el gran período *Sóthico* de los egipcios cuya renovación, al cabo de 1 460 años, coincidía con el orto helíaco de Sirio, *pero en el primer día del mes inicial del año* (Toth). Anunciando los desbordes anuales del Nilo, clave de la vida, de la prosperidad y la abundancia en la comarca, el fenómeno celeste significaba también la corrección del calendario civil, cuyo ajuste con el año trópico los egipcios estimaron con notable aproximación en ese lapso. Tan señalado parecía el evento que, a su término pensábase que el *Ave-Fénix* renacía: esto es, volvía la Edad de Oro, rejuvenecíase el Mundo, otra vez los tiempos virginales refrescaban la Tierra. . . . Toda la humanidad antigua está impregnada de esta creencia, la cual asoma en el mito, en las profecías y cálculos sibilinos, y aun palpita en la Egloga IV de Virgilio. Magnos monumentos y templos cé-



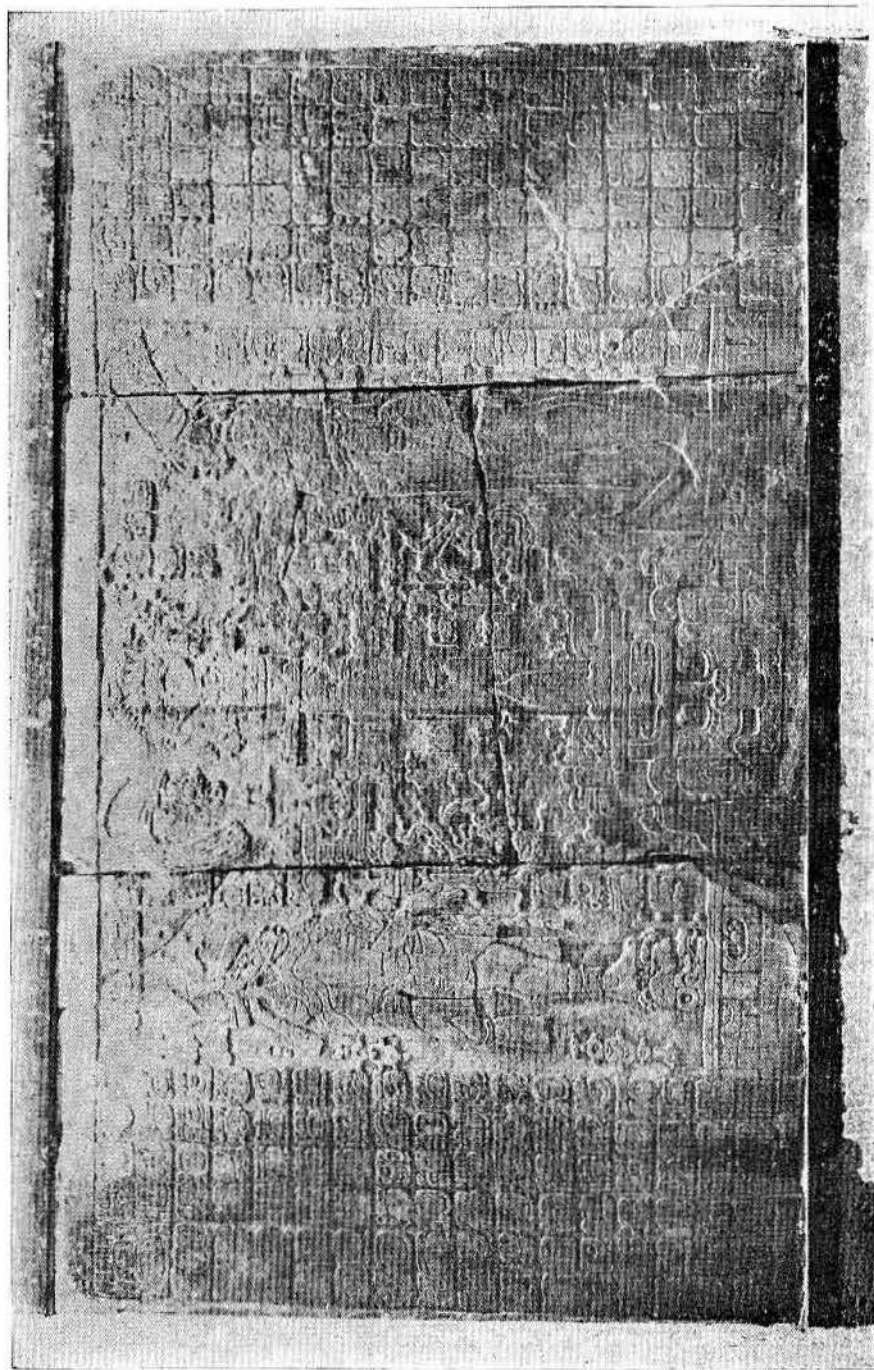
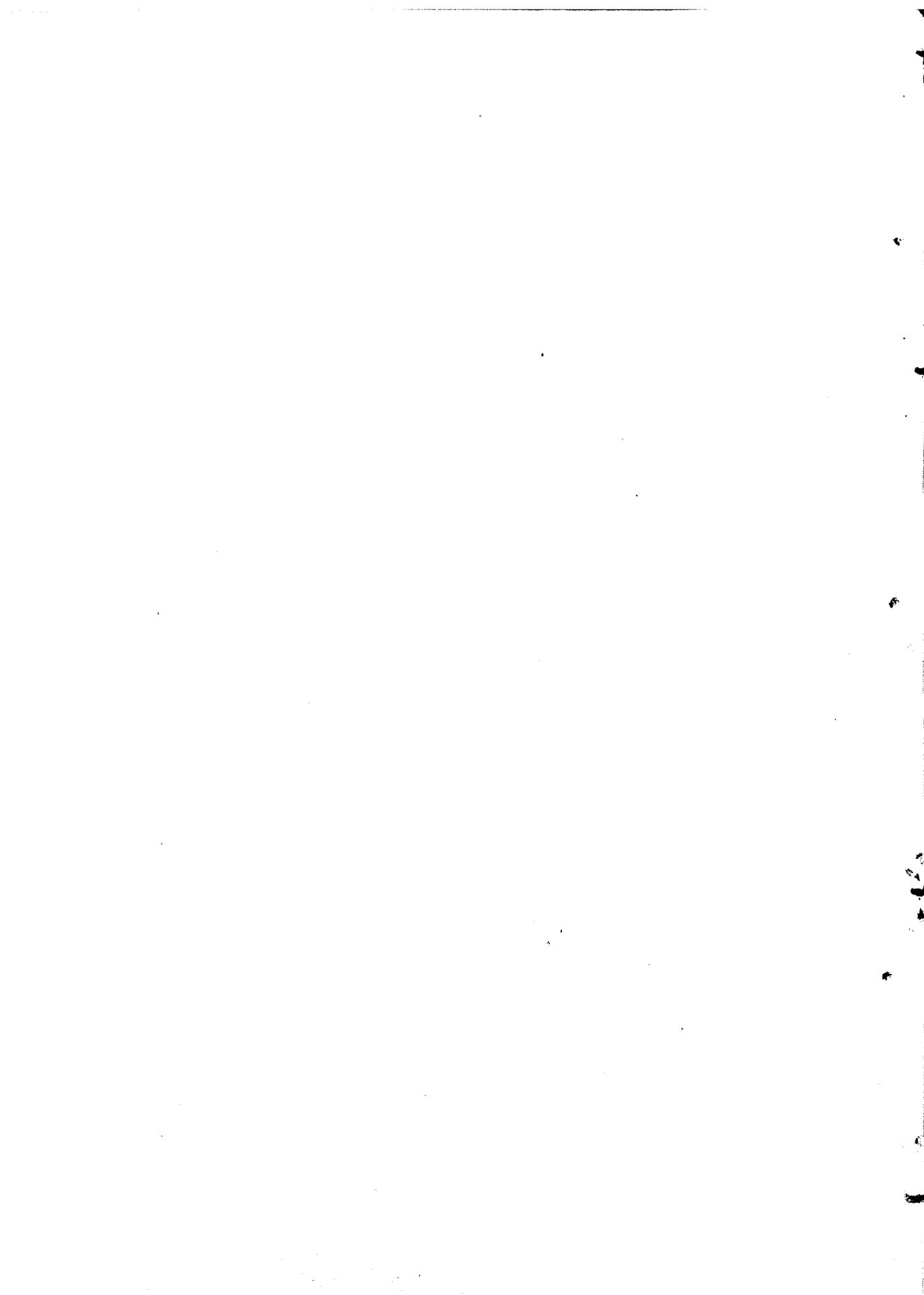


Fig. 43.—Tablero de la llamada Cruz del Palenque.



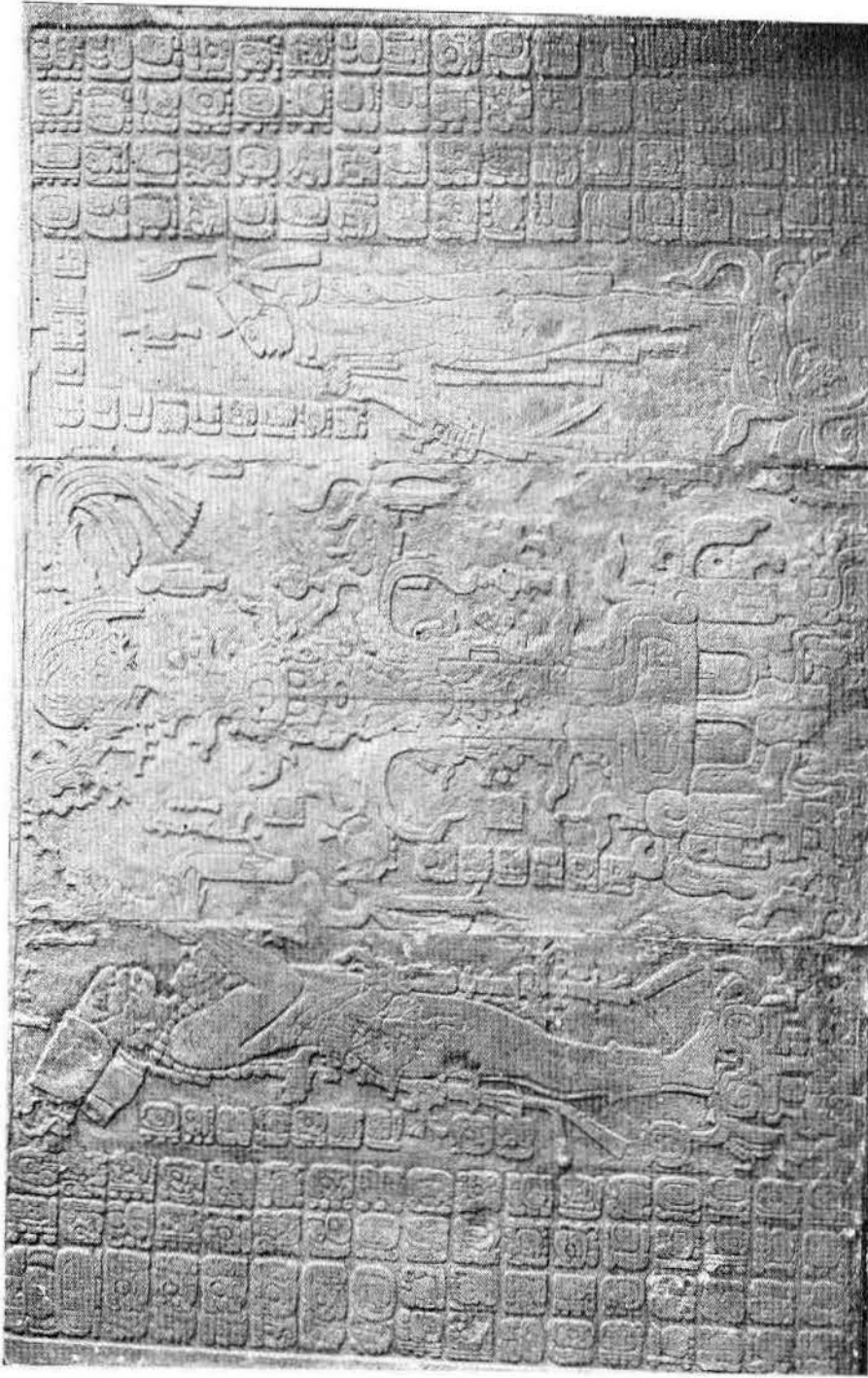


Fig. 44.—Tablero de la llamada Cruz Enramada (Palenque).



lebres de Egipto, de Irán y de la India (Elephanta, Denderah, Esné) la registran en simbólicos zodiacos.

Pues bien, algo análogo debió anunciar a los ojos de mayas y toltecas prehispanicos, la aparición matutina de la estrella más brillante del cielo, en conjunción, puede decirse, con el alma Sol; pero en el *día inicial del mes primero del año*. Semejante extraordinaria coincidencia requiere, para repetirse, un desarrollo total del calendario solar (365 x 104), junto con otro del calendario venusino (584 x 65). Implica un número exacto de pasos del Sol por el zenit, o sea del calendario básico, del Tonalámatl (260 x 146). Requiere que, entre los veinte días que componen ese calendario básico, cinco de los cuales únicamente encabezaban año venusino, el mismo carácter inicial del período anterior, esto es, igual fecha, el mismo día de comienzo a la nueva era.

Ahora bien, ese carácter en algunos tiempos pudo haber sido *Acatl* asociado al guarismo 1. La combinación recurre encabezando revolución sinódica de Venus, cada 104 años solamente. Y he aquí lo significativo: al tenor de las tradiciones, Quetzalcóuatl había nacido entonces; quiere decir, en un día *Cc Acatl*. Por cierto que, por tratarse de la fecha de su nacimiento, ese mismo día era otro de sus nombres; y numerosos relatos así precisamente le llaman (*Cc Acatl*). Y recuérdese que Quetzalcóuatl se transmutó en la estrella Venus.

Pero también *Acatl* es uno de los días iniciales, uno de los "portadores" del calendario solar (entre aztecas y entre mayas del tiempo del Códice de Dresden). En consecuencia, la fecha *1 Acatl*, día del nacimiento del dios, señaló alguna vez el triple y trascendental fenómeno cíclico: el astro del día asomando por Oriente en el primer día del año, y tal vez en el solsticio hiemal: su posición extrema al Sur; la doble estrella o "gemelo hermoso" (nombre equivalente de Quetzalcóuatl) en el momento de su orto helíaco (que se repite cada 584 días, pero no con el mismo número del Tonalámatl, ni con igual nombre); y, finalmente, todo esto ocurriendo simultáneamente con la fecha inicial del calendario solar, a su vez principio de año e idéntica a la que daba comienzo al calendario de Venus (*1 Acatl* o *1 Ben* en cierta época).

Ya vemos, el por qué de la trascendencia del evento, en la América prehispanica; y que las principales tribus, y en sus relatos míticos de mayor importancia, hablan de la "espera del alba, buscando la estrella de la mañana". A la verdad también los pueblos del Antiguo Mundo rindieron acatamiento al magnífico astro. Su culto en Babilonia encarnó a la célebre *Ishtar*, reproducida en la *Astarté* fenicia y en otras personificaciones ideadas por pueblos adoradores de *Vesper*. España misma de allí deriva su antiguo nombre (*Hesperia*). Más tarde, la rubia *Afrodita* comunicó a esta religión los encantos del espíritu helénico.

*Creación del calendario.*—Como Joyce hizo notar acertadamente (op. cit. pág. 362,) la brillante estrella ejercía funciones de regulador del calendario, a favor del ciclo de 104 años; en otros términos, astrólogos y calculistas establecían con precisión el comienzo de la nueva edad (su siglo) guiados por la conjunción o coincidencia en Oriente de los astros. He aquí lo que, gráficamente, expresa el célebre monumento llamado Calendario Azteca, que no es sino una derivación de la antigua sabiduría. De seguro las recurrencias del extraordinario fenómeno marcaron esos “Soles” o “acabamientos de la humanidad”, de que muchos mitos hacen mérito. Y es probable, y quizá pueda demostrarse, que la transición de una etapa a la otra, sólo significó cambios de *regente*: en ocasiones presidió el luminoso astro del día; otras veces, la refulgente “doble estrella”. Así comprobamos, de nuevo, cómo en verdad K’ucumatz o Quetzalcóuatl era “divinidad creadora”. Tocábale regir algunas edades del mundo.

Con lo expuesto debe relacionarse la corrección del calendario civil, que los mayas (mejores matemáticos que los egipcios) estimaban requiriendo un lapso de 1508 años (iguales a 1507 años trópicos), cálculo astronómicamente casi perfecto, y aun superior al que presupone la corrección gregoriana. En ese gran período se engloban con exactitud catorce grandes recurrencias del Sol y de Venus (14 x 104 años) y una fiesta adicional del Fuego Nuevo. Pero la exposición de este importante aspecto amerita tratarse separadamente.

Sólo sugeriré que la festividad del Fuego Nuevo celebrada en Palenque, pienso que en un solsticio de invierno (glifos A 2 y F 1 del marco), cuando el Sol estaba en el extremo de su carrera rumbo al Sur. . . . ese magno evento, denotativo de fin y de principio de Ciclo, posiblemente marcó el instante en que, transcurridas o calculadas 14 recurrencias de los dos astros supremos de su Cronología, y una fiesta adicional del Fuego Nuevo, o sea 1508 años civiles, dióse por establecida la corrección astronómica del tiempo, o sea el acuerdo del Calendario con el Sol (1508 años civiles = 1507 años trópicos), comprobado por los palencanos a favor de la reguladora Estrella de la Mañana. Por supuesto que se trata de una hipótesis que ahora no podría demostrarse, salvo que tales recurrencias se hallen señaladas en la lápida a favor de esos catorces glifos a modo de plumas de águila que ciñen el panel oblongo que enmarca a la deidad. He ahí cómo y por qué el numen dotado de lengua bífida, cuyos elementos por cierto son flamas, aparece enmarcado en el panel del Tiempo (la Eternidad. . . . que, siendo absoluta, es como *Cero*); y surge de su aliento el signo *Ik* (la Vida), mientras a la vez enciende la Nueva Lumbre. Por cierto, que, estos dos emblemas aislados (los maderos en cruz y el carácter *Ik*), se repiten por cima del personaje (fig. 40) arriba del panel, fuera ya de todo valor decorativo. Su presencia en semejante sitio, su asociación y su aislamien-



Fig. 45.—Fotografías de la Lápida de los 96 jeroglíficos. Palenque. (Columnas 1 y 2).







Fig. 45.—Fotografías de la Lápida de los 96 jeroglíficos, Palenque. (Columnas 3 y 4).



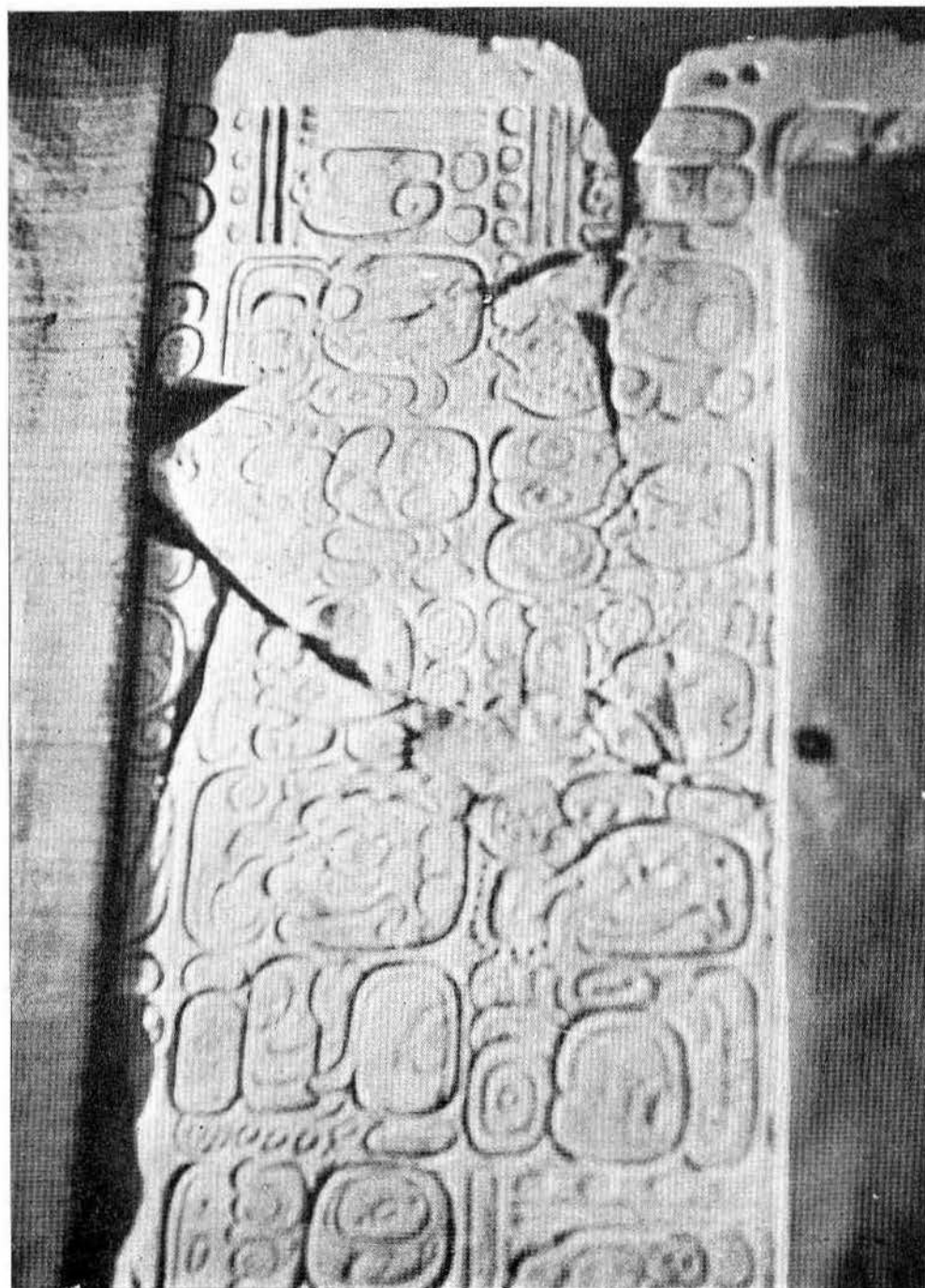


Fig. 45.—Fotografías de la Lápida de los 96 jeroglíficos. Palenque. (Columnas 5 y 6).





Fig. 45.—Fotografías de la Lápida de los 96 jeroglíficos. Palenque. (Columnas 7 y 8).





Fig. 45.—Fotografías de la Lápida de los 96 jeroglíficos. Palenque. (Columnas 9 y 10).







Fig. 45.—Fotografías de la Lápida de los 96 jeroglíficos. Palenque. (Columnas 11 y 12).



to allí, confirman con elocuencia la interpretación en estas líneas propuesta. Pudieran sin embargo interpretarse como “huesos”, tales objetos cruzados. Su asociación al carácter *Ik* denotaría entonces *Vida y Muerte*, *Alpha y Omega*, principio y fin de Tiempos.

c) La deidad luce orejera peculiar (fig. 41 b). Su contorno y detalles parecenme a corta diferencia idénticos al signo (fig. 41 a) en B 5a, de la lápida núm. 1 de la Torre de Palenque, hallada a breves pasos de aquélla objeto del presente estudio, y con glifos similares en estilo. Dicho signo lo interpreto como emblema de Venus fundándome en numerosas analogías, de las que, báste-me citar, los símbolos de las páginas 24 del Códice de Dresden.

Agregaré que las extremidades del *máxtlatl* del ceñidor del numen muestran dos figuras, las cuales cabría interpretar análogamente; esto es, como “variantes” del emblema venusino.

### SINTESIS INTERPRETATIVA

En suma, el nombre del personaje grabado en la soberbia lápida lo reiteran en distinta forma:

- a) El signo tatuado cinco veces en su cuerpo.
- b) El emblema grabado en las puntas del ceñidor.
- c) El hueso *Ik*, siete veces repetido y colocado significativamente frente a la nariz.
- d) La orejera, cuyas partes laterales explican, por cierto, la forma curvada del adorno auricular (*tzicoliuhque nacochtli*), que el propio personaje ostenta en sus imágenes de la altiplanicie.
- e) La forma del panel en que el numen aparece enmarcado, análoga probablemente a aquélla del signo del tatuaje. Esto es hipotético, supuesto que ese contorno también puede relacionarse con el símbolo de la Eternidad o Cero.

La función realizada (encender Fuego Nuevo o sea iniciar nuevo cómputo y Era) exprésase:

- a) Por la lengua bífida en figura de “flamas”.
- b) Por las barras y maderos en cruz, cinco veces repetidos: (1) entre las bandas que ciñen el cabello-dividido, éste, en tres hermosas madejas; (2 y 3) en los dos cabos o puntas de la cinta que sujeta la diadema o máscara, cabos que, por cierto, alguna analogía ofrecen con la *Xiuhcóatl* o Serpiente del Fuego Nuevo; (4) en el cinturón del personaje; (5) ais-

ladamente y fuera de valor decorativo, como resumiendo toda la escena, arriba, en la parte superior del marco. Allí en sitio prominente y especial (fig. 40), los maderos en cruz se asocian, tan sólo, a un signo que vale por Vida (*Ik*).

Esto es una hipótesis puesto que tal vez, las piezas cruzadas, no son leños sino "huesos", en asociación a *Ik*, valiendo entonces el conjunto por Alpha y Omega. El nuevo fuego marcaba, ni más ni menos, que el comienzo de otra etapa en la vida de la Humanidad; se fabricaban nuevos utensilios; los templos se reedificaban; la existencia, en totalidad vivificábase. Vuélvase a leer la impresionante descripción de tan notable ceremonia en los textos clásicos y en Sahagún. Recuérdese que también tenía lugar en la grandiosa plaza del Cuadrángulo de Teotihuacan. Finalmente, la naturaleza creadora, del evento y de la función que el dios realiza, queda confirmada por la presencia del objeto, a modo de mazorca, que adorna los cabos o prolongaciones de la diadema del personaje. Quizás el mismo objeto, pero cubierto o vestido de panojas es aquél que pende del cabello. En todo caso, el signo *Kan* (maíz, en metáfora; esto es "alimento") decora el interior del "hueso mítico de la Vida", lateralmente puesto con relación al marco con glifos, ahora perdido en la porción derecha de la lápida, de que aun una parte existe (fig. 42).

Dicho marco corresponde a otro panel oblongo, semejante al descrito, y que ocupó la parte simétrica correspondiente de la lápida encerrando también un personaje del cual reducidísimo fragmento se conserva (fig. 22). Quedan de este numen restos de bellísimas plumas, parte de la pierna y de un pie (revelando la actitud sedente): y el trono en que la deidad asentábase, dispuesto a modo de cabeza en peculiar estilo maya. El ojo de gran abertura recuerda allí al numen solar (cara del *Kin*, y cabeza del número *cuatro*); pero, en la orejera, distingo un elemento tal vez lunar y abajo un signo venusino.

#### RESUMEN DE LOS GLIFOS CONTENIDOS EN EL MARCO

A 1—Doce Ahau?	C 2—Mano del "fuego nuevo". Mac.
B 1—Cero Kin.	D 2—Cabeza con signo de Venus.
A 2—Final. Signo "Sur".	E 1—Oc (?) y Ceh o Chac.
B 2—Cabeza del Kin.	F 1—Elemento "Sur".
C 1—Mano del "fuego nuevo". Mac. ?	E 2—Katún (cabeza y ave).
D 1—Kayab (?) y mano.	F 2—Llamas de fin de Katún?

Acaso el final del Katún 12 Ahau (9.11.0.0.0), o sea el 13 de octubre de 652 A. D. señaló una gran festividad del Fuego Nuevo. En 9.11.0.0.0, confor-

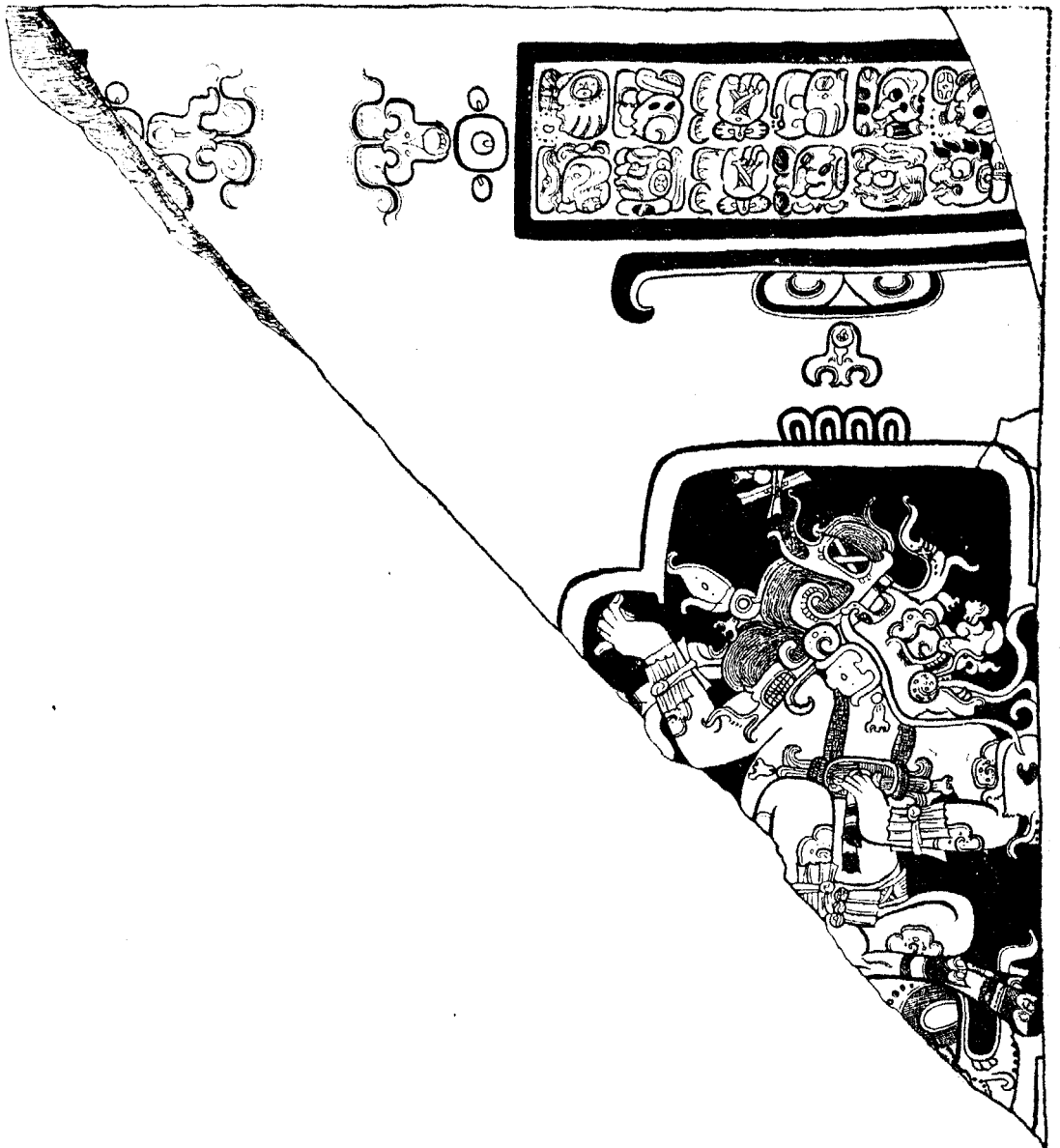
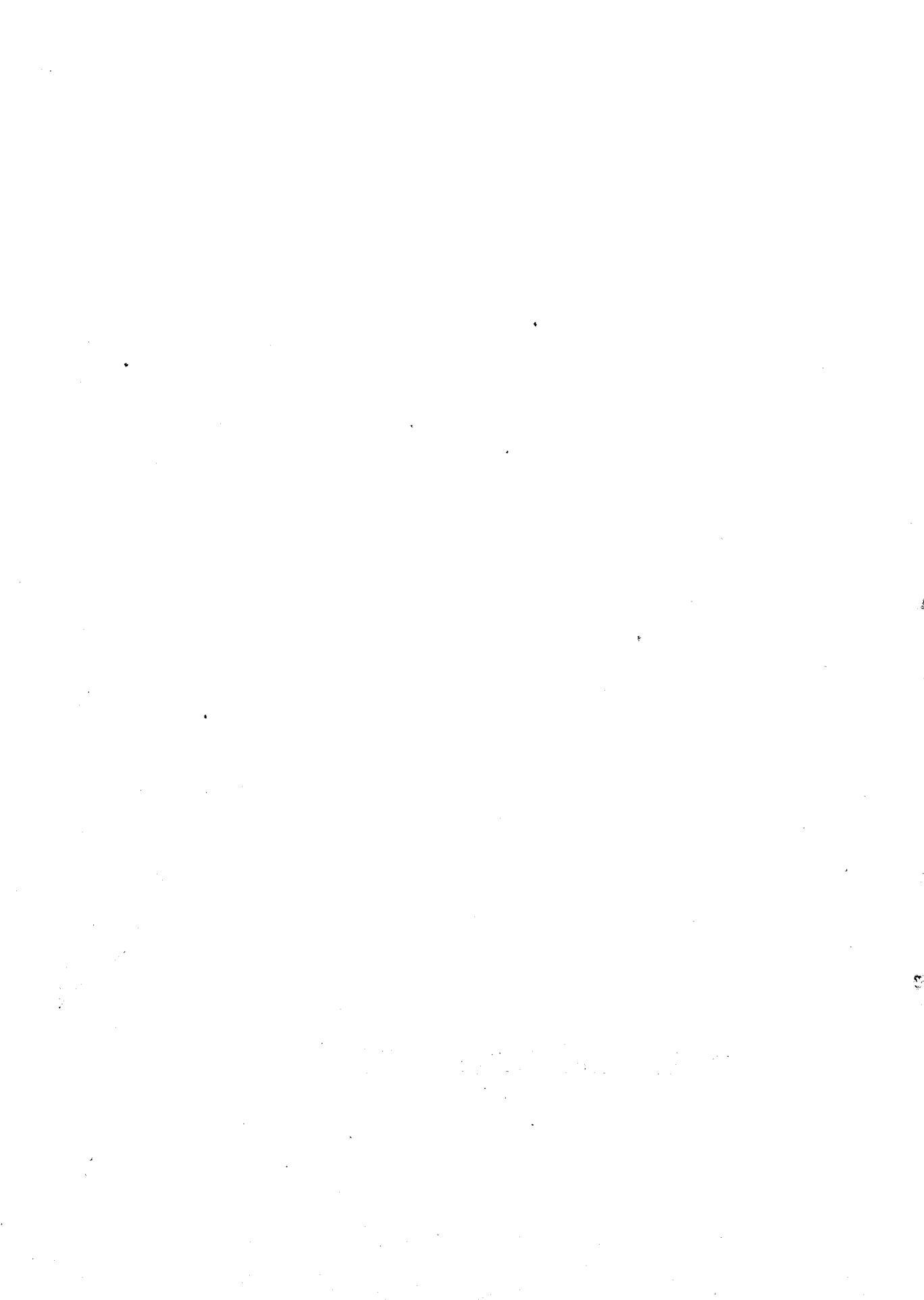


Fig. 46.—Conjunto de elementos figurados en relieve en una de las porciones descubiertas de la Lápida de Creación o Fuego Nuevo. (Dibujo de Miguel Angel Fernández).



me a B 4, a de la lápida 1 de la Torre (Palenque) hubo una configuración importante de Venus.

Grandes esperanzas de encontrar las porciones faltantes del relieve alienta el ilustre descubridor, don Miguel Angel Fernández. También yo las abrigo. Si la interpretación expuesta fuere con la verdad, allí habremos de contemplar, admirativamente, cuando las piedras aparezcan, la imagen del numen solar o los rasgos del joven dios del Maíz. Arquetipo refinadísimo del Calendario Azteca resultará probablemente esta piedra cíclica de Palenque.

## BIBLIOGRAFIA

- Fernández, Miguel Angel.*—Informes a la Dirección de Monumentos Prehistóricos (Secretaría de Educación Pública, México) sobre temporada de trabajos en Palenque (Chiapas), en los meses de mayo y junio (1936), oficios núms. 5 y 7.
- Joyce, T. A.*—“Mexican Archaeology”. London, 1920.
- Palacios, Enrique Juan.*—“Inscripción recientemente descubierta en Palenque “*Maya Research*” (vol. III, N° 1), New Orleans, U. S. A.
- Popol Buj.*—*Manuscrito de Chichicastengo.*—Versión de Villacorta (Lic. J. Antonio Villacorta C.) y Rodas (Flavio Rodas N.). Guatemala, 1927.
- Seler, Dr. Eduardo.*—“The Tonalamatl of the Aubin Collection” Berlin and London, 1900-01.
- Bowdich, Charles P.*—“The numeration, calendar systems and astronomical Knowledge of the “Mayas” Cambridge, Boston, 1910.

